



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2007  
ISSN 1887-4606  
Vol 1(3) 439-481  
www.dissoc.org

---

*Artículo*

---

**Usos y variaciones del nombre propio  
como estrategia política.**

**De “Zapatero” a “Zetapé”, en el discurso político de  
Jiménez Losantos.**

*Uses and variations of first and last names as a  
political strategy*

*Ernesto Lucero Sánchez*  
Universidad Autónoma de Madrid.

## **Resumen**

*En este trabajo se analiza el uso del nombre propio de José Luis Rodríguez Zapatero y sus variantes presente en el discurso de Federico Jiménez Losantos en Libertad Digital, como parte de una estrategia política de raíz populista.*

**Palabras clave:** Losantos, Zapatero, nombre propio, lenguaje político, populismo.

## **Abstract**

*In this paper we analyse various lexical creations based on the first and last names of Spanish Prime Minister José Luis Rodríguez Zapatero's as used in the discourse of Federico Jiménez Losantos as part of a populist political strategy.*

**Keywords:** Losantos, Zapatero, last name, political discourse, populism.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El nombre propio muestra una “capacidad bivalente” en su forma de significar: “por un lado, es el que tiene un significado más definido, pues designa un objeto único en el mundo frente al nombre común, que se aplica de la misma manera a elementos pertenecientes a conjuntos de seres o cosas, y, por otro, es un término vago, semánticamente indeterminado, e incluso vacío desde un punto de vista denotativo”<sup>2</sup>. Ya que son posibles las dos interpretaciones —y que la segunda condiciona la primera—, el punto de partida de este trabajo se halla en el hecho de que no es indiferente el modo de aludir a un personaje público en la escena política<sup>3</sup>. Tampoco es inocua, desde luego, la creación léxica que se efectúe sobre su nombre<sup>4</sup>. Según María Jesús Fernández García, la derivación sobre el nombre propio es un fenómeno de carácter individual y el resultado suele ser efímero. Si bien en términos generales esa es la pauta, comprobaremos de la mano de uno de los periodistas que más productividad encuentra en la transformación del nombre propio (por creación personal o haciéndose eco de la ajena), con los datos de que disponemos, que algunas de tales creaciones hacen fortuna, se estabilizan, generan nuevas bases y nuevas derivaciones. “Se puede concluir igualmente —asegura la misma especialista al final de su excelente trabajo sobre las elecciones de 1996— que el deseo de crítica es la fuerza que impulsa la mayor parte de las creaciones (...)” (M<sup>a</sup> Jesús Fernández García, 1999: 432).

El género en que se desenvuelve Federico Jiménez Losantos no pretende la mera transmisión de información para la que, a pesar de la dificultad que supone desde la misma selección de lo noticiable, algunos siguen reclamando un “grado cero de expresividad” como utopía o, mejor, como tendencia, finalidad, *desideratum* deontológico, si se prefiere (Lázaro Carreter, 1999). La información se mueve dentro de los estrechos márgenes de la verdad. La opinión, por su parte, queda amparada por la libertad de expresión que, si bien ha de descansar en una información veraz —cuestión a la que no siempre se dedica la atención que merece—, atañe de manera directa al honor, a la intimidad y a la propia imagen de las personas. Conciernen a estos límites el adecuado uso periodístico del nombre propio en el terreno político, dentro del marco de una crítica cuyos perfiles se definen con amplitud debido al carácter público de su objeto. Uno de los recursos habituales en el ámbito de la crítica política, sobre todo desde una justificación *iocandi causa*, es el uso del nombre propio o la creación léxica a partir de su consideración como base.

Vamos a analizar en estas páginas el uso y las variaciones del nombre propio de José Luis Rodríguez Zapatero en un corpus que comprende todos

los artículos publicados en *Libertad digital* por el citado periodista desde “El Gobierno comunica, pero no se explica” (11/09/2000) hasta “Infarto en el corazón de Europa” (23/05/2005)<sup>5</sup>. Creo que se puede vincular el empleo del nombre propio del dirigente socialista tanto en la designación del mismo como en el desempeño de otras funciones, así en su literalidad como en sus variantes (por derivación, cruce, composición o cualquier otro procedimiento de creación léxica), con rasgos característicos del lenguaje populista<sup>6</sup> de Federico Jiménez Losantos y, en último término, con su ideario político.

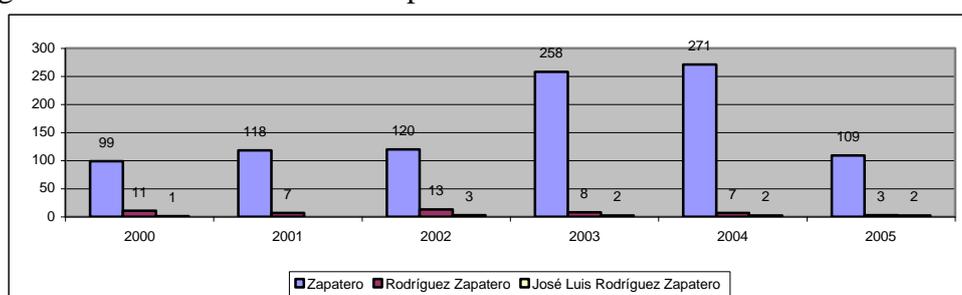
De acuerdo con el objetivo marcado, he recogido todas las menciones de Zapatero por el nombre propio y las variaciones que este presenta en el lapso temporal de referencia. Para la consideración de los datos tomamos como punto de partida la investigación de Miguel Ángel Rebollo (1995), que adaptaremos a nuestras necesidades particulares. Este investigador, tras exponer en primer término las características de los trabajos de Bonnafous (1985) y Throsby (1989) en torno a la designación de Mitterrand, establece su propia taxonomía (Rebollo, 1995: 11-12). No obstante, me parece de mayor interés que las distinciones que efectúa cualquiera de los tres, la reflexión a que da lugar la tipología. En efecto, cuando a la hora de esbozar conclusiones repara en dificultades de clasificación tipológica de algunas denominaciones idénticas (por el nombre de pila) en el caso de políticos distintos, procura una división más sencilla:

Nosotros podríamos pensar en una división más simplificadora [que las de los dos autores franceses], más sencilla por lo tanto, pero más fiable a la vez, que estableciera por un lado a) formas neutras, y por otro b) todas las demás. En el grupo neutro encajarían las formas correspondientes al español estándar: los usos del tipo nombre y apellido, *don* + nombre y apellido, *señor* + apellido, apellido solamente, los cargos, los enunciados como *líder*, *secretario*, *presidente*, *coordinador* + los grupos políticos de cada cual y los correspondientes a candidatos y variantes + presidente del Gobierno. Es decir, la inmensa mayoría de las alusiones. En el grupo no neutro (metafórico, jocosos, peyorativo, familiar) estarían las demás, como sucede con *Felipe*, *FG*, *don González (...)*<sup>7</sup>” (Rebollo, 1995: 19).

Con diferencias de perspectiva, adopto la distinción entre formas neutras, definidas como las no marcadas (adicionalmente) respecto del uso estándar y aquellas que ya por intención política, ya por cuestiones de registro o idiolecto, presentan peculiaridades, pero me ciño a una sección de las primeras que señala Rebollo, aquellas referidas al nombre propio en sentido estricto, al tiempo que ampliamos el estudio, por otro lado, a sus variantes en el desempeño de funciones no meramente designadoras del personaje. Dejo, pues, de lado cualquier denominación del dirigente socialista que no se realice por este cauce<sup>8</sup>, haré alusión, en cambio, a las variantes que se

generan a partir del nombre propio y trataremos de dilucidar si existe una idea política de fondo que sustente tanto la creación léxica sobre esa base y la productividad de cada mecanismo como la frecuencia de su uso.

No podemos demorarnos en la presentación de los datos como deseáramos. Baste indicar, a grandes rasgos, que en el período que comprende el corpus seleccionado, Jiménez Losantos publica 75 artículos en el año 2000, 312 en 2001, 243 en 2002, 269 en 2003, 211 en 2004 y 64 en los primeros meses de 2005. Aunque limitado a un solo origen, el volumen parece significativo en términos cuantitativos. Nótese, además, que *Libertad digital* es un medio creado, editado y liderado por el aragonés, donde, por tanto, se expresa con entera libertad. Por frecuencia de uso, podemos considerar que la forma “Zapatero” constituye la denominación principal, por motivos que consideramos comunes a la lengua estándar. El gráfico es lo suficientemente expresivo:



También es, por el mismo motivo, la base de las derivaciones y demás mecanismos de creación léxica. Debe señalarse en relación con este asunto el notable incremento de menciones del personaje público y la diversificación de procedimientos de creación que tiene lugar en 2003, cuando se configura como alternativa al poder.

Para una comprensión más aproximada de lo que estos datos significan, hemos confeccionado el cuadro siguiente<sup>9</sup>, donde se compara el número de menciones directas de cualquier variante de los nombres de Aznar, Rajoy y Zapatero<sup>10</sup> durante estos años:



La evolución que se observa denota el aumento de consideración de Rajoy desde su posición inicial de ministro y vicepresidente, casi inexistente en el discurso de Jiménez Losantos, a la de sucesor de Aznar, candidato a la Presidencia y Jefe de la Oposición. No está de más señalar que este ascenso se produce de manera abrupta pero en conflicto por tener lugar en un período de marcada bicefalia en el partido, lo que condiciona una consolidación más tardía que en el caso de Zapatero. Aznar, por su parte, comienza a perder protagonismo en 2004, sin desaparecer del panorama político hasta el año 2005, donde ya se deja sentir su ausencia relativa. Zapatero, sin embargo, se halla en un proceso continuado de crecimiento. A medida que se va consolidando como líder del PSOE, la utilización de su nombre se hace más frecuente, aumenta el número de variantes referidas a él, se amplía el número de procedimientos de creación léxica empleados, la crítica por cualquier método relacionado con el nombre propio se vuelve más acerba y se genera finalmente una nueva base de cariz denigratorio de la que partirán nuevos derivados, que trataremos más adelante.

## **2. La designación por el nombre propio.**

### **2.1. “Zapatero” y “Rodríguez Zapatero” como denominaciones estándar.**

El empleo del nombre propio de José Luis Rodríguez Zapatero por parte de Jiménez Losantos se acomoda en buena medida a los usos del lenguaje común, si bien presenta alguna peculiaridad.

De todas las posibilidades designadoras que el nombre propio que nos ocupa muestra, \*(don) José (Luis) Rodríguez, se ha desechado y no consta siquiera en una sola ocasión a lo largo de los más de cuatro años verificados. Tratándose de un nombre compuesto y de dos apellidos de buena extensión, el segundo de ellos mucho más significativo o singularizador que el primero, parece comprensible que, como en el uso común de la lengua, Jiménez Losantos priorice la utilización de aquel como término neutro —en sentido lingüístico—. El empleo de los dos apellidos supone una alternativa para denominar al sujeto evitando repeticiones sin mayor precisión del referente, aunque es una designación claramente subsidiaria, de menor frecuencia de uso, quizá debida a la extensión. Desde luego, no figura en sintagmas políticos característicos (\*rodríguez zapateristas) por razones comunes. En términos generales, pues, aparece solo o en mayor medida en caso de que ya conste la denominación más extendida: “Zapatero”.

No creo necesario probar que los usos estandarizados del nombre propio son susceptibles de emplearse en el desarrollo de funciones muy distantes de

la mera designación objetiva ni que se precise ser prolijo para colegir la opinión que merece a Jiménez Losantos el líder socialista, la política que desarrolla, su valía o, incluso, su ética o su carácter como persona, por lo que sobra cualquier comentario. De hecho, escoger media docena de entre los centenares de ejemplos del corpus, aunque marcará tendencia, nunca será suficiente para glosar un aspecto esencial de la crítica que ejerce: la repetición extenuante que pasa por coherencia. Basta revisar de manera muy somera, sin embargo, los títulos de los artículos del periodista en que aparece el término en cuestión para introducir los aspectos básicos, que precisaremos en diversos momentos de este estudio y trataremos de reunir, a la vista de los datos, en las conclusiones finales. Recojo, prácticamente al azar, algunos de los más recientes: “Zapatero y el golpismo posmoderno” (09/05/2005); “Zapatero se instala en Perpiñán” (13/02/2005)<sup>11</sup>; “¿Es fiable Zapatero como aliado?” (16/01/2005); “A Zapatero le gustaba más Sadam” (23/09/2004).

No paso adelante tampoco con casos de agrupaciones como “el recluta Zapatero”, “el Doctor Zapatero”<sup>12</sup>, “el desertor / traidor Zapatero” u otras más esperables, que encajarían en las clasificaciones de los autores franceses antes citados, como “el diputado / candidato Zapatero”, “el Gobierno (de) Zapatero”<sup>13</sup>, el “efecto Zapatero”. Solo, para terminar, ya que tan importante como lo que se dice es lo que no se dice en política —aunque queda fuera de estas páginas el primer elemento de subjetividad de cualquier informador o comentarista político, la selección de tema— quiero hacer constar y proponer para la reflexión, porque es pertinente para nuestra tarea, la sorprendente ausencia del sintagma “el Presidente Zapatero”, eludido durante más de un año de publicaciones casi diarias.

## **2.2. Formas marcadas: “Don” más el nombre o el apellido y el nombre completo “José Luis Rodríguez Zapatero”.**

Una prueba más de que en política el emisor condiciona el sentido del mensaje y una muestra de la dificultad de establecer tipologías onomasiológicamente correctas es la diferencia que se puede rastrear en el uso de “don” seguido del nombre de un líder político. Sin llegar a casos como el de “Don González”<sup>14</sup> (*i.e.* \*Don Zapatero), Jiménez Losantos sabe distinguir muy bien el empleo que hace de este tipo de designación. Solo se registra en dos ocasiones (“Aznar y la sagastitis”<sup>15</sup>, 07/02/2001 y “¿Punto final o punto y seguido?”, 28/10/2003). Resulta interesante observar el contraste del uso con figuras del Partido Popular: “Don Mariano” aparece cuatro veces; “don Rodrigo”<sup>16</sup>, una. Siempre se trata de una fórmula de respeto o cultiva la proximidad de los políticos referidos; su mera aparición, dadas la escasa variedad de denominaciones de dichos personajes y la

diferencia de *ratio* entre su mención y la de Zapatero, es significativa. Con todo, también aparece solo en dos ocasiones en el caso de Aznar, cuya razón de menciones supera a la de Zapatero. En ellas presenta un empleo semejante al que reserva a “don José Luis”, más irónico que despectivo en este caso. Otro asunto bien diferente es la utilización de “don José María Aznar”, que no tiene paralelo en el uso del nombre de Zapatero puesto que el apellido significativo se ubica en distinta posición: \*{“Don José Luis Rodríguez (Zapatero)”}.

La especificación del nombre completo constituye una marca. Si contrastamos la frecuencia de su utilización en el caso que nos ocupa con el empleo que hace de la designación por nombre + apellido(s) de los líderes políticos del Partido Popular, podemos observar que mientras que para estos se trata de una fórmula de respeto, en el caso de Zapatero, puede que por ese motivo, se reserva para declaraciones especiales, programáticas, connotadas muy negativamente.

Durante los cuatro años de referencia, las menciones de Aznar por el nombre y el apellido se realizan de la siguiente manera: 11 de 182 en el año 2000; 12 de 350 en el 2001; 32 de 415 en el año 2002; 7 de 420 en 2003; 7 de 275 en 2004; y 4 de 40 en 2005<sup>17</sup>. Es significativo, asimismo, que se emplee la fórmula de sus dos apellidos, absolutamente desusada, muy probablemente porque el segundo es de los más comunes entre nosotros y porque el primero ya singulariza completamente al sujeto: “José María Aznar López” se registra en 3 ocasiones durante 2001 y una más en 2003. Por lo que concierne a Mariano Rajoy y a Rodrigo Rato<sup>18</sup>, ofrecen también mayor frecuencia relativa que en el caso de Zapatero aunque se trata de nombres que se benefician de su mayor brevedad así como de su menor relevancia política a pesar de encontrarse en primer plano:

El uso de relevancia que vengo señalando para el nombre más el o los apellidos se mantiene en el caso de Zapatero. Sin embargo, en lugar de mostrar o bien un tratamiento neutro o bien un respeto o distanciamiento adicional, se reserva “José Luis Rodríguez Zapatero” para contextos con el grado más alto de descalificación —o al menos aparece en ellos— y con una relevancia nada temporal, que se convierte, a la postre, en una condena moral<sup>19</sup>.

[...] el secretario general del PSOE, *José Luis Rodríguez Zapatero*, ha demostrado que la víscera helada, la falta de sentimientos y de escrúpulos, no son una exclusiva del nacionalismo vasco. (“Zapatero, o los «políticos de corazón de hielo»”, 12/02/2003).

En 2004, cuando España es uno de los países más prósperos de Europa y con mejor calidad de vida del mundo, *José Luis Rodríguez Zapatero*, un típico líder del PSOE, es decir, intelectualmente mediocre (en línea con su fundador Pablo Iglesias) y éticamente inexistente<sup>20</sup> [...] (“De Largo Caballero a Corto Zapatero”, 01/02/2004)<sup>21</sup>.

### 3. Variaciones del nombre propio.

Como dice Coseriu, no recuerdo en qué lugar, la realidad del lenguaje es “un afán ininterrumpido de creación y recreación”, pero los procesos de creación léxica son los que son, no se puede innovar al margen de ellos. En este epígrafe, vamos a profundizar en alguno de los engranajes de creación léxica a partir del nombre propio, derivación y composición —con o sin modificación o transformación del mismo— e intentaremos desvelar la orientación política que manifiestan.

#### 3.1. La composición como mecanismo de identificación del adversario. Conglomerados y cruces.

Todas las denominaciones que consideraré en este apartado son epifenómenos de identificaciones más profundas, constantes y anteriores. En su manifestación, son conyunturales, pero más que concebir a Zapatero en un estadio inédito de representación desde la denominación de nuevo cuño, la designación se produce como resultado de una idea latente —o no tanto— que recorre el discurso de Losantos, una suerte de cristalización de concepciones previas. En este sentido, la identificación de IU<sup>22</sup> con el PSOE dentro del marco de una Izquierda profundamente denostada, es una pauta de argumentación desde hace años. También la “posesión” de Zapatero por Felipe González se puede rastrear desde los inicios políticos de aquel como protagonista de la escena pública. La subsunción del líder de turno en el pasado remoto del partido socialista es una constante y, dada la peculiar exégesis que realiza de la historia contemporánea, la asimilación a Largo Caballero, a la concepción que tiene de Largo Caballero, resulta inevitable para el periodista<sup>23</sup>: “De aquel Largo Caballero a este *Corto Zapatero*<sup>24</sup>, mucho ha cambiado España pero poco ha cambiado el PSOE” (“De Largo Caballero a Corto Zapatero”, 01/02/2004)<sup>25</sup>. Esa rémora histórica que, como decimos, se puede rastrear en precedentes inmediatos, cuyo espíritu suplanta el de Zapatero, cuando no vil, títere<sup>26</sup>, implica una continuidad de lo mismo que detiene el tiempo e impide, en consecuencia, cualquier evolución meliorativa del adversario, condenado a repetirse en los mismos errores y en los mismos delitos, blanco ineludible en toda la serie diacrónica. Que, desde este punto de vista, las pocas victorias que obtenga Rodríguez Zapatero y esté Losantos dispuesto a reconocerle sean pírricas<sup>27</sup>, no puede significar una sorpresa desde el momento en que se pone en tela de juicio la legitimidad de su acceso al poder una vez que tiene lugar.

La compleja unificación del adversario de la que venimos tratando es posible merced a un procedimiento de una sencillez apabullante. La simple

sustitución del nombre de pila (o primer apellido) de Zapatero por el requerido para la ocasión establece la adecuada conexión política, histórica o de cualquier índole que se pretenda<sup>28</sup>. En el extremo, la identificación que más me ha hecho reflexionar por motivos no estrictamente o no solo lingüísticos, aunque análoga a otras ya comentadas:

En la sesión de control al Gobierno de los miércoles, se ha sacudido la encefalitis letárgica que él mismo [Aznar] sembró en los canales de aire acondicionado de La Moncloa y se ha lanzado a la yugular del jefe de la oposición, *Sadam Zapatero*, que si por Jose-Ramsés [Aznar] fuera, ya sería cadáver (“Muere Terenci Moix y Tutankammon resucita”, 03/04/2003).

“Sadam Zapatero” se explicita como unidad tan solo en esta ocasión, pero se alude a la “simpatía” que Zapatero pueda sentir por él o a su supuesta necesidad del iraquí para ganar las elecciones, etc<sup>29</sup>. En atención a los rasgos primordiales que convoca Sadam [Husein] en los textos del propio periodista, el sintagma conduce a las imputaciones más graves de que se puede acusar a quien ostente el poder en nuestro país.

Con el fin de alcanzar esa unificación del adversario que permita el desarrollo de las técnicas populistas que sostienen su discurso, Jiménez Losantos se vale del nombre propio en la formación de conglomerados de identidad en cruces y a través de la unión por medio de guiones, fuera del procedimiento de sustitución del nombre de pila, ya considerado. Me voy a detener en este momento en el último.

Es evidente que quedan fuera de este apartado ejemplos como “Bush-Zapatero” (titular de 2004) o “Zapatero-Rajoy” (registrado en el año 2004) ya que, por descontado, no indican identidad de medios o fines, sino otros usos comunes del signo gráfico. Nos referimos a casos como “la coalición Zapatero-Llamazares” (v. “Elecciones o plebiscito”, 12/05/2003; “Aznar no hace milagros, pero casi”, 26/05/2003; “Pero siguen prefiriendo Cuba a los USA”, 2003 y “Madrid será la tumba del zapaterismo”, 2003). Otras identificaciones cursadas por este procedimiento son: “Maragall-Zapatero” (2001), “Zapatero-Sagasta” (2002), “Zapatero-y-González-y-Llamazares-y-Arzallus-y-Mas-y-Echanove-y-Joaquín Sabina” (en “Aznar apela a la mayoría silenciosa, 14/02/2003), “felipista-zapaterista-llamazarista-convergente-peneuvista, etc.” (en “Aquí solo se ve lo que se quiere ver”, 01/03/2003)<sup>30</sup>. Deseo subrayar el “etcétera” que exacerba el procedimiento y lo lleva al ridículo al tiempo que evidencia como estrategia política básica el maniqueísmo simplificador del periodista. En ese frente enemigo cabe cualquiera que no disfrute por entero de su *placet*, caso que se produce, incluso, dentro de la corriente habitualmente defendida, cuando “Piqué gallardonea contra su partido” (04/05/2005)<sup>31</sup>, por ejemplo. De hecho, cuantos más, mejor, desde la paradójica perspectiva populista, puesto que

permite la victimización de la posición propia desde la amenaza del apocalipsis.

Por otro lado, uno de los mecanismos de creación léxica que más interés ofrece es el cruce (o contaminación), quizá por la impredecibilidad del resultado<sup>32</sup>, siempre una modificación o transformación del nombre propio. Jiménez Losantos hace buen uso de este procedimiento desde hace años<sup>33</sup>. Se trata de creaciones de escasa difusión, voces muy efímeras, puramente idiolécticas o “infraidiolécticas” (Rodríguez, 1991: 223). Por cruce léxico se entiende “la fusión o superposición deliberada de dos palabras en un solo lexema” (Rodríguez, 1991: 211)<sup>34</sup>. Dicha mezcla permite, de nuevo, la identificación entre adversarios de todo género cuando el cruce se produce a partir de dos nombres propios, uno de ellos “Zapatero”, en la línea de investigación que seguimos; o bien la adopción o incorporación entre sus atributos de rasgos del término que lo contamina. Dentro de los artículos de *Libertad digital* que estamos analizando, y siempre con respecto a Zapatero, hay tres ejemplos reseñables.

El primero de ellos, “Zapatereche” (“Después de Ibarreche<sup>35</sup> viene Zapatereche”, 01/02/2005), surge de resultas de la discusión sobre el Plan Ibarretxe. El “plan Zapatereche” implica “desmantelar España” sobre la base de la asignación de un nacionalismo concebido como separatismo antiespañol<sup>36</sup> al político vasco y, por extensión, al líder socialista. Ya había utilizado este tipo de vinculación en el caso de “Rovireche” y consta en el mismo lugar que comentamos un “Plan Maragalleche” dotado del mismo fundamento.

Solo he registrado ejemplos de cruce entre Zapatero y Rubalcaba<sup>37</sup> en “Rubatero y Zapacaba” (02/02/2005), consecutivo del artículo que contenía el anterior, como se observa. “Zapacaba” y Rubatero son también cruces identitarios entre nombres propios, cuya explicación nos ofrece el periodista:

Pero como, al final, el Presidente, aunque no ejerza, sigue siéndolo, y el Portavoz parlamentario nunca puede ejercer del todo como Presidente, hete aquí que el bestiario político ha alumbrado dos extrañas criaturas: **Rubatero** y **Zapacaba**, cada cabeza en la cola que no le corresponde, ambos gárgolas mutantes.

La creación léxica, además de una base propiciatoria de cantidad fónica equivalente entre los nombres propios que la conforman, presenta la singularidad de que debe ser considerada en conjunto, como un sintagma, para apreciar el aspecto humorístico que evoca. A pesar de la densidad de la crítica, a pesar de que en la consideración de Jiménez Losantos la mera enunciación de Rubalcaba, prosélito infame de Felipe González —a su juicio—, evoca el GAL<sup>38</sup>, aún se puede rastrear la analogía con “tanto

monta, monta tanto”. Se intensifica, incluso, con la introducción de nuevos componentes del frente adversario —Polancán, Cebrianco<sup>39</sup>: nótese la rima invocada—, todos ellos una misma cosa, por lo que no se produce transferencia alguna de rasgos, sino la idea de fungibilidad en la selección de uno u otro, equivalente a la adhesión por guiones sin la carga de acumulación que acarrea este mecanismo, dentro de la característica cosmovisión del editor de *Libertad digital*:

Pero por desgracia, Zapatero ha ido ya demasiado lejos y no hay en el PSOE nada ni nadie que pueda uncirlo a la moderación. No hay que olvidar que esta política antiespañola a fuer de Anti-PP fue decretada por Cebrián al día siguiente de las elecciones vascas y que Zapatero puso inmediatamente a Redondo Terreros de patitas en la calle, previa campaña de difamación personal y familiar en el clásico estilo de la Escuela de Chicago que tan bien domina Casa Polanco. Ahora, **Polancán y Cebrianco, Rubatero y Zapacaba**, vuelven, confundidos y confusos, al lugar del crimen.

El tercer y último caso, “Zapatético”, aunque similar en lo que tiene de creación puramente individual y más que probablemente efímera, se distingue en su génesis por partir del nombre propio más un adjetivo. Como en muchos de los ejemplos de cruce que he comprobado, parece haber algún factor fonológico que lo elicit. En el que nos ocupa, formación de Za[paté]ro + [paté]tico, es palmario pero, como siempre, la analogía fonética y el propósito caracterizador resultan los factores desencadenantes<sup>40</sup>. Por supuesto, el adjetivo añadirá un rasgo esencial al objeto final que aludirá al referente a través de él de modo exclusivo

Patético ha estado Zapatero en su tercer y acaso último aniversario como líder “renovador” del PSOE, hablando de esa “revolución pendiente”, a lo Girón, que sólo busca consolidar una situación inestable en la que su poder delegado se tambalea, al borde del despido. Zapatero, ha prometido seguir “renovando la nada” con ahínco. “*Zapatético*”, sí, una vez más (“Renovando la nada con ahínco”, 21/07/2003).

Las comillas del ejemplo aducido son suyas. Por supuesto, subrayan el neologismo. Da la impresión de que Jiménez Losantos no está seguro de que se comprenda bien este procedimiento. Además de la marca gráfica, se hace mención expresa de los integrantes en este y en el otro caso en que he registrado el término: “Espectáculo patético el de este PSOE. Mejor dicho: Zapatético” (“Convicciones de 24 horas”, 13/01/2004). De igual manera, se explicitan los elementos composicionales en los supuestos que hemos analizado con anterioridad.

No debe menospreciarse este cauce de creación léxica aunque en ocasiones pueda resultar un tanto pueril o parecer fuego de artificio. Como

dice Félix Rodríguez (1991: 225), “desde un punto de vista sintáctico y estilístico, los cruces ofrecen la ventaja de condensar extremadamente la expresión, evitando así muchas veces construcciones perifrásticas que resultarían muy complejas” (Rodríguez, 1991: 225). La conexión entre el grupo PRISA y el PSOE se reconoce de inmediato en “PRISOE”; el solapamiento entre Moratinos y un desatino consagrado por “Desatinos” constituye casi un eclipse total del nombre propio de origen que contribuye a la intensidad de la atribución de una omnipresente falibilidad al Ministro de Asuntos Exteriores, rayana en la simple metátesis. Es, pues, un procedimiento muy económico y un rasgo de estilo. Y un veneno para la crítica personal más acerba.

### 3.2. Formas derivadas

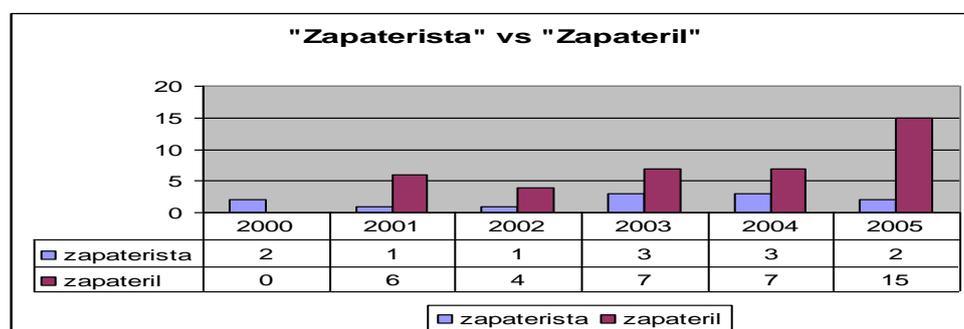
No todos los nombres propios admiten el mismo número ni las mismas formaciones derivadas. Algunos de ellos parecen ser más apropiados que otros, aunque el factor clave, en última instancia, es el emisor político o mediático. Así, en Jiménez Losantos, además de las denominaciones estándar, “Aznar”, concebida como base, hace posibles las siguientes variantes en el lenguaje del editor de *Libertad digital*, la mayoría de ellas poco o nada peyorativa por el referente que traen a colación (*post-*, *pro* y *anti-* facultan al nombre propio o a sus derivados para ello): *aznarí*, *aznarología / aznarológico*, *euroaznar*, *aznaritis*, *aznarista* y *anti-aznarista*, (*post-*, *pro-* y *anti-*)*aznarismo*, *Aznarem*, *anti-Aznar*<sup>41</sup>.

Dos casos extremos de amplitud del abanico de designaciones en el discurso de Jiménez Losantos son Felipe González y Jesús Polanco, sus mayores adversarios, a los que ha dedicado sendos libros: *Contra el felipismo* (1993) —y su segunda parte— y *La dictadura silenciosa* (1996), respectivamente. Del primero, por ejemplo, sin ánimo exhaustivo, incluye los siguientes: *felipismo(s)*, *felipista(s)*, *gonzalino/a(s)*, *felipesca*, *felipañol*, *felipolanquista(s)*, *felipoide*, *felipato*, *Rencor González*, *Pancho González*, *felipismo-polanquismo* (y viceversa), etc.

Más evidente resulta la diferencia de posibilidades abiertas por la derivación el caso de los dos dirigentes populares a los que Jiménez Losantos asignara posibilidades sucesorias, Mariano Rajoy y Rodrigo Rato, respecto de otros supuestos. El sufijo *-ista*, de indiscutible productividad en el léxico político, no encuentra, pese a su flexibilidad, fácil acomodo en el nombre o apellido del primero. Por ese motivo, figura solo en una ocasión “marianista” y en otra “rajoyista”, aunque resulta previsible su extensión dado que el sufijo *-ero* brilla por su ausencia y no parece haber muchos cauces más para una formación neutra o aproximadamente neutra. “Ratista”, por su parte, surge en dos ocasiones entre 2000 y 2003, ambos inclusive.

Puede argumentarse que es justamente el matiz negativo que añade el sufijo el que impide su proliferación en estos casos, pero no creo que sea el motivo principal. En primer lugar, porque hay causas derivadas de la base que lo desaconsejan<sup>42</sup>. En segundo término, porque el citado sufijo se utiliza con profusión en el caso de Aznar (57 apariciones en total entre el nombre y el adjetivo), sin que presente por ello de manera necesaria esa peyoración. En último lugar, porque en el trance de elegir un adjetivo derivado para Zapatero, prefiere “zapateril”, sin duda mucho más connotado y paradigmáticamente intercambiable, sufijo que por supuesto no aparece en los otros nombres comentados (\*Aznaril, \*Ratil, \*Marianil). Esto no quiere decir que en el caso de “zapaterista” nos encontremos con un derivado no marcado por orientación negativa. Nada más lejos de la realidad, pero la peyoración procede de la base como norma general, de manera que el sufijo puede acentuarla o no. Sin embargo, resulta decisivo para la interpretación que propongo que “zapaterista” cuenta en la tercera parte de los casos con un significado nominal, no adjetival, que no compite —aunque también hay ramificación de posibilidades expresivas en esa vía, como veremos— con “zapateril”. De hecho, la formación parece necesaria para cubrir esa casilla vacía puesto que la especialización adjetival de este último (“zapateril”), es absoluta.

Puede notarse en el corpus marcado como referencia que el sufijo *-il* aparece más tarde. Creo que a medida que Zapatero se va formando como personaje público de entidad, adversario político de relieve, cuando la crítica se endurece, su aparición se hace más necesaria para el periodista, que no desaprovecha la oportunidad para seleccionar el adjetivo denigrador dentro de la alternativa a su alcance. De ahí la sorprendente habitualidad relativa de *-il* sobre *-ista* en 2005, año en que Zapatero ya ostenta el poder y, por tanto, ha cambiado el carácter del discurso de los artículos<sup>43</sup>, como se observa en el siguiente cuadro comparativo:



Si descendemos a los ejemplos, se podrá apreciar las connotaciones negativas y la orientación política que atrae cada forma: “Hoy, IU es algo

así como el sector crítico del PSOE y su discurso es la vanguardia del golpismo *zapaterista*” (“La izquierda embalsamada”, 23/12/2003). Pueden verse otras muestras en “El eterno retorno de Filesa<sup>44</sup>” (07/10/2000), “La vergüenza de la Benemérita<sup>45</sup>”, (11/11/2004), “Y todo en este plan”, (19/01/2005) y “Aquí sólo se ve lo que se quiere ver” (01/03/2003), donde interviene como parte de un conglomerado formado por guiones

No es diferente el caso de “zapateril”. Entre otros términos, la construcción en *-il* acompaña a “demagogia” (en “Plastilina”, 19/03/2001 y “Los hay que no maduran nunca, 17/02/2002), “trampa” (*cf.* “A peor Gobierno, mejor Oposición”, 25/04/2005), “ardid” (en “Trasferencia de presión”, 27/05/2001) o “propaganda” (en “Mucha publicidad pero poca autoridad”, 05/07/2004); por otra parte, a “napoleonismo” (*cf.* “Por esto votamos no”, 21/02/2005) o “plebiscito” (*vide* “¿A quién le importa la legitimidad?”, 20/02/2005 y “No a la europatruña”, 12/01/2004: “plebiscito zapateril”, en lugar de referéndum, refrendo o consulta). A estos dos grandes semas relativos al engaño o al uso torticero o arbitrario del poder, debe sumarse un bloque de nombres que sugieren debilidad, falta de liderazgo, como “inconsistencia” (“La victoria ‘coreana’ de Zapatero”, 16/07/2002)<sup>46</sup> o “ingenuidad” (“La guardería eterna como modelo educativo”, 12/01/2004).

Cuando el término al que acompaña no sugiere por sí mismo una interpretación orientada en cualquiera de estos sentidos, el contexto aporta la dirección adecuada. Por ejemplo, debilidad política: “Y es tal la endeblez del liderazgo *zapateril* desde aquella abdicación de sus principios [...]” (“Del Pacto a la desconfianza total”, 22/04/2002); “El PSOE ha rectificado y vuelve a la comisión con las orejas gachas, tras haber dejado patéticamente claro que el equipo *zapateril* no tiene autoridad moral ni fuerza política para arrostrar en serio una batalla de desgaste contra el PP” (“Todos quieren blanquear el dinero negro”, 08/09/2001). Debilidad, falta de liderazgo, determinan la identidad de Zapatero, el poseído, con los aviesos fines de Felipe González o Jesús Polanco: “No se sabe qué produce más repugnancia en esta resurrección del felipismo que a la sombra del talante *zapateril* se está produciendo: su contumacia golpista y antidemocrática o sus campañas típicamente totalitarias de desprestigio y muerte civil a sus adversarios políticos.” (“A Zapatero no lo premian ni pagando”, 23/07/2004); “Pero ya hasta Guerra<sup>47</sup> se ha unido a la ortodoxia *zapateril*, que se reduce simplemente al viejo sectarismo felipista, y hace de palmero de ZP [...] Al final, todas las rebeldías del PSOE desembocan, espumean y desaparecen en la SER” (“Farruquito mansea ante Montilla<sup>48</sup>”, 10/09/2004). En otras ocasiones, el contexto invoca la interpretación más dura, referida a las malas artes en la gestión del poder, a la noción de traición: “¿cómo limitar la gestión *zapateril* a la exhibición de sectarismo

antipatriótico?” (“La factura del viajecito”, 19/12/2001); “Pues bien, el Ejecutivo *zapateril* gobierna contra la media España que vota y se identifica con el PP; se rinde a todas las presiones de los separatistas de ERC o del partido hermano PSC, cuando no directamente ante Marruecos; y además de su sistemática negativa a investigar la masacre del 11M<sup>49</sup> que tanto colaboró a que alcanzaran imprevistamente el Poder (...)” (“Dime de qué presumes y te diré de lo que careces”, 12/12/2004).

“Zapaterista”, en uso nominal, alude a los seguidores de Zapatero. En este empleo, no compite con la formación adjetival que parte del sufijo *-il*. Perviven las connotaciones negativas asociadas a la base, sin más que reseñar. Pueden verse ejemplos en “Cuanto más lo explican, peor” (07/11/2003), “Café para todos, leche para menos<sup>50</sup>”, (22/12/2003) y “Pumpido y del Olmo<sup>51</sup> se retratan” (11/10/2004). Dejo constancia de una muestra referida a la falta de liderazgo de político socialista:

Nunca pensamos tener que escribir que el PSOE tiene un problema de imagen. Pues bien, sí, el PSOE de Zapatero tiene un gravísimo problema de imagen. Ayer supimos que el congreso de los socialistas madrileños había terminado en pasteleo con triunfo guerrista y apaño final de los *zapateristas* (“Un barco sin timón pero con tripulación”, 26/11/2000).

La variante “zapaterillos” sustituye en dos ocasiones a “zapateristas”. El fin perseguido es uno de los que van normalmente ligados al diminutivo: Se pretende restar importancia al referente al tiempo que efectúa la crítica habitual. La utilización de diminutivos se halla vinculada a la evolución del concepto de Zapatero, *i. e.*, mientras este es un político insignificante, desde la perspectiva de Losantos, sus seguidores carecen de entidad, por malvados que se muestren o a pesar de las identificaciones despectivas que despierta su contexto inmediato (“felipistas”, “sociatas”). De ahí que sus opiniones sean “gansadas” o “majaderías” que no deben tenerse en consideración (v. “Gimbernat<sup>52</sup>, ministro de Justicia”, 07/12/2000 y “La Senda de los Apátridas”, 07/12/2002).

Esta evolución es un aspecto que se puede verificar en los ejemplos extraídos en epígrafes anteriores, donde la ausencia de liderazgo y su posición de debilidad se registran en los artículos del corpus más lejanos en el tiempo, aunque se retoma aquí y allá la idea, vinculada a la condición de títere de Zapatero, en manos de perversos poderes ocultos. Se trata de una idea que explica igualmente la profusión de ciertos sufijos sobre otros e, incluso, la gestación tardía de cruces, por lo que debe ser tenida en cuenta a la hora de valorar el fundamento político del lenguaje del periodista.

“Zapateritos”, también formado a partir del diminutivo, consta en “¿Quién gestiona el «no a la guerra?»” (16/02/2003), donde el referente es ligeramente distinto pues afecta a ciudadanos no integrantes de un partido

político, pero dada su falta de recurrencia, no podemos asegurar que reserve el sufijo para esa designación

“Zapaterismo” no presenta un relieve singular puesto que parece un término receptor de connotaciones más que generador de matices interpretativos. El interés acaso se halle en el contraste con “aznarismo” que, como he señalado, se orienta a partir del uso de cierta prefijación, por lo que goza de apreciación favorable en muchos ejemplos. No es el caso que nos ocupa, que está, por supuesto, teñido en la casi totalidad de sus 20 citas de cualidades negativas, en direcciones muchas veces consignadas hasta ahora<sup>53</sup>.

### **3.3. Un caso insólito: De “ZP” a “zetapero”.**

Es de todos conocido que “ZP” supuso en sus orígenes, durante la campaña de 2004, el primer eslogan electoral basado en siglas<sup>54</sup>. Su significado era: “Zapatero Presidente”. En paralelismo con el término “talante”, los detractores y oponentes del político de Valladolid hicieron suyas las siglas y, a través de la ironía, comenzaron por señalar su pretenciosidad para utilizarlas primero como apodo jocoso y concluir usándolas, incluso, como designación nominal no marcada (aunque connotada) para el líder socialista. No creo que el cambio semántico se haya detenido en ningún estadio intermedio. En el caso que nos ocupa, pues, el predominio de la imagen sobre el concepto primigenio produjo “una comunicación funcional en la que la cosa se identifica con la función”, es decir, “ZP” con Zapatero, que permite la contracción del pensamiento y la invocación posterior sin la denotación trascendente (*i.e.*, “Zapatero Presidente”) desviando la atención del verdadero significado con efectos manipuladores (Rodríguez, 1991: 86). De este modo, hoy nadie recuerda la génesis del étimo en su uso corriente. Jiménez Losantos, tampoco la trae a colación. Equivale en sus textos, por consiguiente, a “Zapatero”, la forma estándar<sup>55</sup>.

El empleo de Jiménez Losantos de “ZP” ha sido muy amplio desde el principio<sup>56</sup>. La fórmula “ZP”, además de su brevedad, aporta un componente degradador del político<sup>57</sup> ya que excluye su nombre. Dado que “ZP” no es ningún nombre —en sentido civil—, ni siquiera la abreviatura o hipocorístico de un nombre o sus iniciales, reduce a Zapatero, propiamente, a la anonimidad, esa tierra de nadie<sup>58</sup>, por “desmotivación de la forma truncada en cuanto signo lingüístico” (Rodríguez, 1991: 82).

Lo más significativo en nuestro ámbito es que “ZP” ha dado leves muestras de posible derivación, al menos por prefijación: “anti-ZP”<sup>59</sup>, donde el guión manifiesta que la forma no está completamente lexicalizada (“El PSOE protege a la banda de Avilés<sup>60</sup>”, 17/11/2004). Donde se empieza a vislumbrar una posibilidad cierta de creación lingüística, en cambio, es en

su desglose o literación: “Zetapé”<sup>61</sup>. Aún infrecuente, supera la docena de menciones. Se trata de un paso adelante en el proceso de deformación denigradora del nombre de Zapatero pues se pierde de manera definitiva la sintonía con el entramado síglico de la base, adjudicando una designación nueva al socialista, ajena a su nombre propio. En este sentido, podemos mencionar el artículo que inaugura una serie que recoge Jiménez Losantos bajo el título genérico de “Grandes Éxitos de Zetapé y sus Desatinos”. Se trata de “¡Ya somos la Guardia Mora de Mohamed VI!” (31/07/2004). En él alterna el uso de “ZP” y “Zetapé” —hasta en siete ocasiones en unos pocos párrafos— para referirse al Presidente en el momento crítico de retirar las tropas españolas de Iraq, primera decisión de su mandato, pero elude el nombre propio del Presidente en toda su extensión, así como cualquier alusión al cargo que ostenta. Comienza con gracejo (“No sabríamos decir por qué, pero sí sabemos el momento exacto en el que *Zetapé* y su escudero Curro Desatinos comenzaron a cambiar el rumbo del Orbe, partiendo de un modesto lugar de cuyo nombre no quisiéramos acordarnos pero nos acordamos: España”), pero el tono se desvía de inmediato e instaura una veta crítica que no ha abandonado hasta donde me consta y que, por otro lado, enlaza a la perfección con su línea argumental precedente. Desde esa perspectiva, se puede considerar como programático, como “Los cien mil hijos de Caín”, del que extraigo un fragmento de manera inmediata, o “De Largo Caballero a Corto Zapatero”, al que ya se ha hecho referencia. Por ambas razones, recomiendo encarecidamente su atenta lectura, aunque por motivos de espacio no puedo reproducirlo en este lugar.

Por lo demás, “Zetapé” concita algunas de las peores acusaciones que formula contra el líder socialista. Aduciré solo dos ejemplos:

Y lo que sin duda supone la liquidación del estado de Derecho es que el dinero de todos los españoles que administra temporalmente el Gobierno se utilice para perseguir a una parte de esos españoles, ayer en el Gobierno y hoy, merced a la masacre del 11-M, en la Oposición. Lo que diferencia a una democracia de una dictadura es que en la primera la Oposición acosa al Gobierno y en la segunda, el Gobierno acosa a la Oposición. Es lo que sucede en Venezuela y lo que ha empezado ya a suceder en España. Tomamos nota, Pérez. No lo olvidaremos, *Zetapé* (“¿Y ahora qué, *Zetapé*?”, 21/12/2004).

Ayer, esa mezcla inextricable de astucia, malicia y estulticia conocida como Rodríguez Zapatero se complugo en la desacralización del templo de la soberanía nacional, se recreó en la demolición de los pilares éticos de nuestras instituciones representativas, se retrató en la galería de verdugos de la nación. Él, tan republicano en Petit, se colocó a la altura de Carlos IV y Fernando VII en Bayona. O por situarlo como merece en la centenaria saga liberticida de su partido, al nivel de Pablo Iglesias, Largo Caballero y Negrín. Tigrekán II ya no está a la altura de sus desmanes.

Felipe González era casi un patriota al lado de *Zetapé* (“Los cien mil hijos de Caín”, 18/05/2005).

De importancia lingüística menor, aunque relevante, es la variación sobre la identificación quijotesca de Zapatero de raigambre humorística que practica Jiménez Losantos (cfr. “*Don Zetapé de Monclovia*”, en “A peor Gobierno, mejor Oposición”, 25/04/2005, quizá por influencia del guiñol de Canal +).

A partir de la nueva base léxica, se obtendrá “zetapero”, nueva alternativa a “zapaterista” o “zapateril”<sup>62</sup> (v.gr.: “¡Arriba el cine español! ¡Abajo el espectador!”), 29/06/2004). Es curioso, no obstante, que su aparición en el corpus antecede a la de “Zetapé”, como si la formación hubiera seguido la cadena *ZP>\*ZPero>zetapero* y no *ZP>Zetapé>zetapero*. Pero dado que probablemente Jiménez Losantos adopta una creación ajena, debemos entender la segunda secuencia, con literación previa, como proceso más probable. De todas maneras, creo que no había dificultad para una derivación como “ZPista”, quizá tampoco hacia “ZPero”<sup>63</sup>, menos aún para la sufijación  $\emptyset$  (\*los ZP). Por otra parte, a partir de “Zetapé”, la formación esperable en primer lugar, “zetapista”, cede su lugar a “zetapero”. Propongo dos hipótesis explicativas para este hecho: primero, ya se ha señalado la renuencia de Losantos a formaciones en *-ista* con nombre propio, como si entreviese que el sufijo se ha vaciado de peyoración y lo reservase a usos neutros, preferentemente nominales, en general, mientras que en *-ero* persiste la valoración negativa; segundo, por analogía con otras construcciones: Por ejemplo, “pepero”, que procede de literación de siglas, al igual que “Zetapé”. En ambos casos, el sufijo *-ero* ve favorecida su aparición por causas fonéticas que lo pueden hacer prevalecer sobre otros, encontrando salida por esta vía a la imposibilidad de derivación original \*zapaterero y a la transformación del nombre propio en nombre común, a la que se prestaba el apellido: \*los zapateros.

#### **4. Notas para una caracterización del empleo del nombre propio al servicio del populismo. El caso de Jiménez Losantos.**

En las primeras líneas de este estudio advertíamos de que “las palabras no son inocentes, sino que son instrumentos de manipulación. Desde esta perspectiva, el léxico político no reflejaría la realidad sino que la distorsionaría” (Fernández Lagunilla, 1999b: 11). El empleo del nombre propio y sus variantes no escapa a estas premisas ni la selección de una u otra forma puede resultar inocua aunque el referente se mantenga (Rebollo, 1999). Si bien coincidimos con Van Dijk (2006) en que la manipulación no

dispone de instrumentos o procedimientos lingüísticos exclusivos, pensamos que se puede rastrear en el uso concreto la adecuación de recursos de la lengua común a esa finalidad. En nuestro caso, la utilización del nombre propio de José Luis Rodríguez Zapatero por Federico Jiménez Losantos y la creación léxica que lo toma como base al servicio de la propaganda de una determinada idea política, mediante un discurso populista.

El populismo, parafraseando algún título sobre el tema, es un concepto escurridizo. No basta la distorsión típica del lenguaje político para desarrollar una argumentación de ese cariz. Se precisa un grado extremo; también algunos ragos que intentaremos desarrollar en la medida de nuestras posibilidades y de los objetivos de estas páginas, que no exceden de la consideración de la creación léxica sobre el nombre propio como instrumento al servicio de una idea política o de un determinado desarrollo de una estrategia política. Ese modo, lindante con la propaganda, es lo que denominamos populismo.

Quizás lo primero que revela una lectura superficial de los artículos del corpus es la profusión y el elevado número de variantes destinadas, en principio, a la mera designación, así como la existencia de dobles de derivados. En estos hechos puede influir la necesidad de singularizarse en los medios, el legítimo afán de diferenciar su sello a través del ingenio que se supone al creador o difusor de un neologismo. Por otro lado, también es cierto que “el neologismo atrae —dice Cazorla Prieto (1987: 60) sobre la oratoria parlamentaria, aunque se puede aplicar al discurso periodístico de carácter político— porque aquel que lo acuña o utiliza se siente distinguido con respecto a los demás, por encima, en cosa tan nimia, de ellos”, por lo que censura el uso si se produce por sistema y permanentemente<sup>64</sup>. Quizás se deba, más que al propósito de condensar y agilizar la expresión, que corresponde al género, a una concepción personalista de la política, simplificación muy generalizada de índole populista, sobre todo a tenor de la frecuencia registrada —vinculada con el mecanismo de la repetición—, que explicaría por qué la crítica transita demasiado a menudo entre el argumento *ad hominem*<sup>65</sup> y el insulto grotesco para proceder en último término a una descalificación moral del adversario a quien se enjuicia, en el límite de la agresividad, no por sus dotes o actuación política, sino por su condición ética, es decir, en tanto que *mala persona*<sup>66</sup>.

A pesar de que se puede acordar con Tomás Albaladejo (1999: 391-393) que el discurso periodístico de carácter político de los textos de opinión —editorial y artículo— se mueve normalmente en el ámbito de lo deliberativo, en términos aristotélicos, con oscilación hacia el género demostrativo dependiendo del período del ciclo político en que se enclava<sup>67</sup>, a veces resulta complejo discernir en el tono de Jiménez Losantos esa dualidad, como si el periodista se hallase en permanente campaña electoral desde el

momento mismo en que observa cierta entidad política en el adversario, lo cual sucede muy pronto en el caso de Zapatero dentro del corpus acotado. Hay, sin duda, una mayor frecuencia de citas *nominatim* a partir de 2003, año que hay que considerar en su conjunto como período electoral a la vista de la retirada de Aznar. No solo prácticamente se duplica el número de menciones vinculadas al nombre propio, sino que se generan los primeros cruces, se incrementa notablemente el número de identificaciones a partir de guiones y se inclina de manera definitiva la selección de derivados hacia el más peyorativo, como se puede observar en los gráficos elaborados para el presente trabajo. Asimismo, surge de manera inmediata al año siguiente —y en función de su origen, la causa es coyuntural, como se ha explicado— la denominación “ZP”, que con el transcurso del tiempo y quizá también con el devenir de los acontecimientos adoptará finalmente rango de designación estándar, con lo que conlleva, de manera que se suscita, merced a ese carácter, su literación y derivados.

No obstante todos estos indicios en el sentido de lo que presume Albaladejo con carácter general, no supone en el caso de Jiménez Losantos mucho más que una acentuación cuantitativa. Aunque no se debe infravalorar esa intensificación, lo cierto es que sus críticas a Rodríguez Zapatero han sido durísimas desde un primer momento, con independencia de que se previera o no una convocatoria electoral. Y, lo que es más importante, han sido siempre las mismas, aunque no coherentes entre sí. Es el caso, desde luego, del período posterior a la llegada de Zapatero a la Moncloa. En apoyo de esta conclusión milita el hecho de un texto por naturaleza programático y que implica una revisión y valoración de conjunto como es el prólogo a *El adiós de Aznar*, colección de artículos organizados con criterios temáticos —y no cronológicamente— en forma de libro, evalúa al político socialista con la crudeza de la campaña electoral más disputada.

Dos grandes semas convoca la presencia del político en los textos que hemos venido manejando —según he indicado ya a propósito de algunas formaciones—, que resultan incompatibles entre sí y que no se configuran como entidades discretas en el hilo temporal. En un primer momento, tras la llegada del vallisoletano a la Secretaría General de su partido, se cuestiona su capacidad de liderazgo y se da cuenta así de su debilidad como de su carencia de facultades políticas, siempre vinculadas a características personales: escasas dotes, falta de inteligencia, etc. A pesar de que muy pronto comienza a reconocer relieve al adversario político y a pesar de que enseguida comienza a advertir de los peligros que esconde, mantiene esa primera línea semántica a lo largo de todo el corpus de análisis, incluso después de consumado su ascenso al poder. En este estudio solo me ocupo de menciones que surgen directamente del nombre propio del personaje y no

de los apodos —nombres propios, al fin— o de la adjetivación que recibe, pero no puedo resistirme a señalar algún ejemplo de cada caso para abonar esta cuestión: Mientras que la minusvaloración de su equipo se registra en el empleo de “zapaterillos” (año 2000) o “zapateritos” (2003) por “zapateristas” —derivación convencional—, ambas de períodos diferentes —la última de un momento en el que resulta palmaria la estimación de Rodríguez Zapatero como alternativa política para el propio periodista—, la del propio Zapatero queda de manifiesto en un mote como “Bambi”, cuya aparición tiene lugar en “Hasta Pío se atreve con ‘Bambi’” (06/03/2002) y se sostiene contra toda lógica, cuando la apreciación ha variado, en “Zapatero vuelve a la pancarta” (2003). En el mismo sentido apunta “Zapatitos”. Se trata de una designación cuyo origen aclara maliciosamente en “Entrañable «Zapatitos»” (24/09/2003), que alude a tiempos anteriores, pero, significativamente, se emplea en estos. Otro tanto puede decirse de un adjetivo cuya elegancia no voy a valorar. Se trata de “culiparlante”, aplicado en siete de las ocho ocasiones en que se registra en el corpus a la figura política que venimos estudiando con el fin de ningunearlo al tiempo que lo muestra como cómplice de hechos anteriores a su llegada a los cargos de gestión. Puede constatarse su empleo en “Si se quedara en Yuste<sup>68</sup>” (2000), “El complejo de ilegitimidad” (2001), “Más sabe el diablo por viejo” (2002), “Excusas de mal pagador” (2003) y “Zapatero y el Rey de los otros” (2004).

Esta primera línea interpretativa de Zapatero se adorna desde el punto del nombre propio con un planteamiento complementario: Su manipulabilidad por siniestros dirigentes en la sombra, en particular, Felipe González y Jesús Polanco<sup>69</sup>. No creo necesario abundar en esta cuestión, abiertamente tratada en otros lugares, verbigracia, acerca de la sustitución del nombre de pila en el caso de “Melmoth Zapatero” o a propósito del “zapaterismo teledirigido” por el grupo PRISA y que se puede observar en muchos de los ejemplos hasta ahora aducidos.

En segundo lugar, se gesta una interpretación incompatible con la anterior, que no suscita tampoco una estricta división temporal, sino que surge *ab ovo*, con dos direcciones convergentes: uso inadecuado del poder y descalificación personal, rayana en el “asesinato moral”, por usar la expresión de Dovifat (1980: 130), uno de los perfiles característicos de la propaganda política. La designación “Sadam Zapatero” (2003) constituye el cénit de esta corriente, aunque no sea más que un comienzo. La perfidia ética de Zapatero y sus partidarios, su maldad personal, ha quedado contrastada en los ejemplos de manera suficiente y es tal que supera a la de sus predecesores, los mismos que según el periodista lo manipulan. Esta incongruencia obvia se sostiene, asimismo, tras la victoria electoral de 2004. Lo novedoso es que, desde ese momento, se inicia la crítica a su

arbitrariedad en el ejercicio del poder, que alcanza, por ejemplo, a su delegación (“El Ministerio de la Provocación”, 05/11/2004) y se manifiesta en una nueva designación que no quiero pasar por alto aquí, aunque ha surgido con posterioridad al cierre de la recogida de datos. Me refiero a “Zapatero I”. El uso arbitrario del poder absoluto queda de manifiesto en los objetivos plasmados por los apodos del monarca en cuestión, contrarios a su propio pueblo: “El Liberticida” (03/11/2005) y “El “Separador” (25/10/2005)<sup>70</sup>.

Las acusaciones de corrupción, de traición, de comunión de fines con organizaciones terroristas (ETA y cualquier ramificación del terrorismo islamista), tienen apoyo también en la creación léxica a partir del nombre propio, en el ámbito de amplia identificación del adversario propia del lenguaje populista, sobre el que me detendré más adelante.

Finalmente, antes de discutir los aspectos populistas esenciales del lenguaje político de Jiménez Losantos, quiero añadir que el mero hecho de que el procedimiento de creación léxica desde el nombre propio sea habitual y presente orientación sistemática es un índice de manipulación habida cuenta de que el empleo del nombre propio produce un modo de creación léxica connotada de manera negativa que pretende en muchos casos al deformarlo, al negarlo, incluso, denigrar al personaje, más allá de cualquier motivación *iocandi causa*, en ocasiones —las menos— presente.

A mi modo de ver, a todo lenguaje populista convienen por lo menos los siguientes rasgos: Simplificación y maniqueísmo como cosmovisión, siempre en su doble consideración, sincrónica y diacrónica; necesaria, casi inevitable identificación plural del adversario como entidad vaga, indeterminada e interior; finalmente, proceder desde la teoría de la conjura y la victimización del propio grupo hacia los absolutos: Edad de Oro y Apocalipsis.

Simplificación y maniqueísmo son, desde luego, los dos rasgos esenciales de cualquier discurso populista, el hontanar de todos los demás. No consigo descifrar la secuencia causal que los ordena, si es que existe precedencia alguna, como parecen intuir algunos pensadores. A mi entender, representan una unidad inextricable ya que la simplificación del conflicto tiene siempre un componente dual como corolario mientras que el maniqueísmo de origen constituye, desde un punto de vista ontológico, una simplificación de la realidad. Por si no bastase, este maniqueísmo simplificador —o esta simplificación maniqueísta, si se prefiere— se expande en todas direcciones, incluyendo la coordenada temporal, por lo que ha de ser tenida en cuenta su vertiente diacrónica, la simplificación maniquea de la historia política, en nuestro caso.

La visión de mundo que Jiménez Losantos manifiesta en los artículos analizados parte de una división absolutamente maniquea de la realidad, que

se concreta en Derecha e Izquierda políticas, a las que se dota de atributos contradictorios asentados sobre la dualidad virtud/corrupción o bondad/maldad y a las que corresponden, respectivamente, la *base social o sociológica de la Derecha* (con refrendo en las urnas) y la *turba o caterva callejeril* (*rectius*: antidemócrata, violenta), en nomenclatura utilizada por el propio autor. De este modo, se activan ciertas casillas y se omiten otras en función de la cosmogonía política y social del periodista, que nunca reconocerá la existencia de una base social para la izquierda política o comportamientos desordenados sin refrendo electoral en los que apoyan a los partidos políticos de la derecha. A este respecto, no será sorprendente la comparación de sus comentarios sobre las manifestaciones convocadas por un sector social o por otro. El contraste entre “Un millón casi: faltaba el PSOE” (06/06/2005) con “Zapatero vuelve a la pancarta” (18/05/2003) o “De «correas de transmisión» a pancarteros subvencionados” (25/03/2003), es evidente. En el fondo, no se trata de que la causa de la manifestación social sea o no legítima por sí misma, sino de quién ejerce el derecho:

No se sabe qué resulta más repelente, si ver a los políticos de la Izquierda española a un lado de la pancarta o al otro, porque, evidentemente, no creen lo que dicen en ninguno de los dos. Es un espectáculo entre grotesco y nauseabundo (“Zapatero, al otro lado de la pancarta”, 27/06/2004).

La seguridad del Congreso está garantizada por una razón esencial: la manifestación no es de izquierdas [...] La Derecha no puede ser más formal. Tres manifestaciones seguidas con más de dos millones de personas en la calle lo demuestran (“Contra Aznar vociferábamos mejor”, 29/06/2005).

Dejo alguna muestra más en palabras del periodista. Proceden de un texto que ya he mencionado, el prólogo a *El adiós de Aznar*, escrito, en buena lógica, después de efectuar una extensa recopilación de artículos procedentes de sus *Comentarios liberales* publicados en *El Mundo* y del diario *Libertad Digital* y tras acometer la debida tarea reflexiva, por lo que determina una valoración conjunta del período que —por la naturaleza de este tipo de escrito— se supone templada, al menos, por el mero distanciamiento temporal. Pues bien, fruto de esta meditación, asegura Jiménez Losantos que “la Izquierda intenta ganar en la calle lo que no es capaz de ganar en las urnas” (p. 15). Añade, con carácter general y echando cabos hacia el pasado, que “la izquierda española, que solo respeta la democracia cuando le conviene, ha sabido orquestar durante el siglo XX operaciones similares de acoso y derribo contra la derecha democrática en el poder.” (p. 7). Comenta que

la segunda parte del libro, «La gran crisis», se centra en lo que a mi juicio fue un verdadero intento de golpe de Estado civil de toda la izquierda (parlamentaria y antiparlamentaria) y todo el nacionalismo (pro terrorista o menos), contra el primer partido de España, el PP, que tras su mayoría absoluta en las elecciones de 2000 ostentaba legítimamente el gobierno de la nación y tenía la hegemonía parlamentaria [...] Nunca se vio tan claro el desprecio que la izquierda tiene por la democracia «burguesa» si ella no manda. Y nunca se vio tan claro el papel sectario y manipulador de la mayor parte de los periodistas españoles [...] en su agresión contra el gobierno, contra la derecha y contra cualquier ética de la profesión periodística, arrasada por el sectarismo” (pp. 16-17).

Por supuesto, en el corpus de *Libertad digital* se puede localizar muchos fragmentos de esta suerte, una mínima parte de los cuales figuran como ilustración de algún aspecto del estudio. Sin embargo, algunos comentarios adicionales son precisos en este momento. Me refiero a la identificación del adversario hacia el pasado, la vaguedad o ambigüedad de esa entidad misma, su vinculación a una conspiración que nunca se consuma, a la catástrofe o apocalipsis que nunca tienen lugar y la evocación nostálgica de una Edad de Oro; consideración propia merece la victimización, en particular, la que en términos singulares plantea Jiménez Losantos dentro el ámbito periodístico, con la debida extracción carismática de su pluma. Veámoslo despacio.

Otro texto que no puede ser considerado al albur de la previsión de fecha electoral por el género y la publicación a los que pertenece, es “Aznar y el poder”, ensayo contenido en los números 6 y 7 de *La ilustración liberal*, revista de pensamiento que dirige Federico Jiménez Losantos. Allí deja claras ciertas conexiones. La cita es necesariamente extensa:

*Derecha e Izquierda en la lucha por el poder:* Hay que recordar que la guerra civil de 1936-39, aunque suele presentarse manipuladamente como una rebelión de la derecha cerril, fascista y militarista contra una bucólica II República, ilustrada y democrática, fue en su origen una lucha a la desesperada de la derecha religiosa, política y social para evitar su aniquilación por una izquierda sectaria y decididamente revolucionaria[...] La transición democrática después de la muerte de Franco consistió básicamente en que media España renunciaba a su ya lejana victoria en la Guerra Civil a cambio de que la otra media renunciara a la derrota, esto es, a la revancha. Se entiende o se entendía entonces que no cabía renunciar a los hechos históricos, ya irreversibles, sino a la legitimidad de las razones de ambos bandos para seguir haciéndose la guerra y para mantener

indefinidamente la división en dos Españas. En realidad, la aceptación común de que se trataba de dos Españas, y no de una España y una Antiespaña enfrentadas interminablemente, abría el camino a la paz. Ese acuerdo nacional, implícito y explícito, tuvo el respaldo abrumadoramente mayoritario de la sociedad española y se mantuvo como discurso político desde el poder durante los gobiernos de Suárez y Calvo Sotelo (1977-82), incluso en circunstancias tan dramáticas como el golpe de estado del 23-F y el largo juicio militar posterior. Duró hasta la autodestrucción de UCD y la victoria del PSOE por una mayoría aplastante, diez millones de votos y 202 escaños, en 1982.

Es evidente que para el periodista nos hallamos en un momento posterior pero en una situación previa a esa Edad de Oro de la Transición —que duró exactamente hasta la victoria del PSOE—, caracterizada por la agresión de la Anti-España a la España democrática, única digna del nombre del país, asimilada a la derecha social y política, parece que también religiosa, en permanente peligro ante el acoso de fuerzas internas, pero traidoras y violentas. Ideas del mismo jaez pueden hallarse en “El miedo a la izquierda” (Jiménez Losantos, 2004: 23 y ss.) y diseminadas en multitud de artículos del corpus, algunos de los cuales ya he señalado por su carácter programático<sup>71</sup>.

La esencia del populismo radica en la identificación de un sentimiento nacional, de un nacionalismo, con el “pueblo” (Torres Ballesteros, 1987: 169 y Castro Alfin, 1987b: 197). Téngase en cuenta que “el dualismo es una clara simplificación que viene en parte exigida por la idea de pueblo” que se adopte. “Si el pueblo es la expresión del bien, lo que se oponga, o se entienda que se le opone, no puede ser otra cosa que el mal, según la dicotomía virtud/corrupción [...]” (Castro Alfin, 1987b: 207). Una vez concebido de esta manera, “una de las reacciones defensivas elementales [...] consiste en identificarse con el grupo y expulsar todo el mal fuera de él. Se constituye así lo que Bion llamó un grupo de ataque/fuga, basado en el instinto de autopreservación” en el que se precisa “identificar al enemigo” (Álvarez Junco, 1987b: 237), lo que da pie a una visión conspiratoria de la realidad. A la idea de pueblo responde la base social de la derecha y solo ella.

Con esta finalidad, Jiménez Losantos asigna en la caracterización de la Izquierda una serie de rasgos que constituyen en buena medida *estereotipos*, en el sentido que Bustos Tovar, Martínez Albertos o Félix Rodríguez hablan del término, análogo a los “símbolos condensados” o “símbolos agregados”, que forman parte de la nomenclatura de otros autores, “pues su sentido depende principalmente de la ideología y posición política del usuario y a los que se recurre para denunciar al enemigo de manera que el discurso que

se obtiene suele ser un discurso incendiario que evita la racionalidad y el diálogo democrático” (Klaus, 1979: 67). No quiero decir que no exista o pueda existir adversario: La enunciación política es ontológicamente un acto de réplica por su carácter polémico (Fernández Lagunilla, 1999: 39-40). Hablamos de excesos, de demonización mítica, la que acontece cuando la concentración en un adversario toma el perfil que nos enseña Pere Bonnin (1973: 66).

Así pues, todo lo que queda del lado de la “base social de la Derecha”, cuyo único portavoz se siente el periodista, encuentra acomodo en su idea de España, en su *liberalismo*<sup>72</sup>, suerte de ideología moral que la sustenta y define. El columnista encarna esos principios, por lo que se arroga desde un autoproclamado liderazgo carismático la posibilidad de decidir en última instancia quién forma parte del grupo —del pueblo— y quién no, así como de juzgar qué actitudes son coherentes con su bienestar<sup>73</sup>. Después de Weber, sin embargo, se considera que el carisma, en cuanto personalidad catalizadora que convierte lo latente individual en actuación colectiva, es una cara de la moneda; el populismo la otra (Martín Arranz, 1987: 91) y que para algunos, el “genuino líder carismático maxweberiano ha sido suplantado por seudocarismáticos, manipuladores modernos de los medios de comunicación” (Ibid.: 93). En el mismo sentido se pronuncia Imbert (1992: 103), acerca del logos periodístico-político definido por Landowski. Para consagrarse como líder carismático se presenta como mejor intérprete de la realidad y, en su ámbito, como mártir de la causa de la libertad, de la libertad de expresión, en concreto, la que de manera específica permite poner de relieve esa realidad que se quiere ocultar a la opinión pública que él representa.

Sin embargo, aunque imprescindible, el adversario debe ser presentado más que definido. En este sentido, las contradicciones y la falta de coherencia lógica en que parece incurrir Losantos no están determinadas por el contexto político o por un cambio súbito o pautado de opinión, sino por la necesaria “localización ambigua del grupo [o dirigente] maléfico” (Álvarez Junco, 1987b: 244), cuyas vaguedad y ambigüedad garantizan una situación irresoluble, susceptible, entre otras cosas, de permitir la evocación nostálgica de una edad de oro y generar en el polo opuesto la imprescindible “concepción conspirativa de la historia (y de la realidad presente)” en la que “los desórdenes e infortunios que hay que combatir y superar son resultado de planes malévolos trazados por distintas encarnaciones del Mal” (Hofstadter, cit. por Demetrio Castro Alfin, 1987: 197). Al enemigo político de Jiménez Losantos —es único por identificación última en una entidad amorfa— se le pueden aplicar los rasgos de Cohn para los perseguidos medievales, *id est*, tienen poder, son interiores y pese a las gravísimas acusaciones que se les imputan no se les extermina, se convive diariamente

con ellos, se les tolera, se les teme y hasta se recurre a ellos pues “cumplen muchas funciones simbólicas de importancia: refuerzan la unión del grupo, la convicción de la propia pureza, el esquema explicativo vigente, canalizan la agresividad [...]” (Álvarez Junco, 1987b: 246-247).

Debo recordar que, como advierte Dovifat (1980: 208-209), “la *simplificación*, y no debe engañarnos ningún sentimentalismo, es previa al éxito propagandístico y, por tanto, al político; quien por presunción estética o escrúpulos científicos prescinde de esta técnica, deja el campo libre a los que no tienen escrúpulos”. Aristóteles daba un consejo que Jiménez Losantos ha comprendido muy bien: “Quien haga teatro ante decenas de miles, deberá montar una escenificación tanto más simple cuanto mayor sea el número de la masa espectadora”<sup>74</sup>. Su público radiofónico es muy amplio. También el presumible número de lectores.

Este aspecto, la simplificación maniquea de la realidad en política y moralmente buenos y malos, es el que permite comprender el afán identificador que mueve constantemente el discurso de Jiménez Losantos, a partir de procedimientos como los que hemos estudiado (cruces, conglomerados, sustitución de nombre de pila, etc.) y por otros que han quedado fuera, como las estructuras copulativas o yuxtapuestas, la proximidad cotextual o las conclusiones inferidas, entre muchos más, puesto que, en definitiva, todo lo que se encuentre al otro lado de la raya que se ha trazado es la misma cosa. El desarrollo de la argumentación contra el nacionalismo es muy claro en esta dirección, que conduce a la postre, por asignación espuria de fines, a la identidad (con instancias intermedias o no) entre Zapatero y ETA sobre un pretendido afán común de disolución de España, que no pasa de ser una falacia<sup>75</sup>.

La idea de la existencia de una conjura es “una simplificación propia de individuos y colectividades en situaciones de angustia y con convicciones que quieren defender a toda costa pero sin someterlas a un contraste efectivo con la realidad [...]” (Castro Alfin, 1987: 209). “La interpretación conspirativa cumple, en el caso de un grupo político o colectividad más amplia, varias funciones: 1) explica de modo satisfactorio y tranquilizador los fracasos o el estancamiento; 2) contribuye a la demonización del adversario, que, por supuesto, solo puede valerse de recursos indignos y métodos tortuosos, siempre en las sombras; 3) refuerza la unidad, puesto que es necesaria para defenderse mejor del peligro común y poderoso, y la autocomplacencia en la propia identidad, puesto que las víctimas de la conspiración no se valen de semejante recurso, actúan con nobleza y valentía” (Ibid: 209). El mismo autor argumenta que tal actitud “admite diversos grados de paranoia” y que, pese a la conspiración, no hay duda del propio triunfo futuro, marcado por el sino (Ibid: 210)<sup>76</sup>.

José Álvarez Junco, por su parte, cita en el trance del estudio de este asunto a Karl Popper (1963), quien describe la lógica conspiratoria como “la errónea teoría de que todo lo que ocurre en la sociedad —especialmente acontecimientos [...] que a la gente en general no le gustan— se debe a designios directos de unos cuantos individuos y grupos poderosos”, lo cual es “un resultado típico de la secularización de una superstición religiosa”. Popper añade: “todo se explica como «jugada perfectamente calculada», «campaña perfectamente orquestada» y expresiones similares, lo que a la vez sirve para simplificar los problemas y para eliminar toda la responsabilidad que quien habla pueda tener en los mismos” [nótese, en especial, la conexión de estas palabras con la simplificación maniquea]. Así, concluye el investigador, “la identificación del enemigo y su subsiguiente demonización cumple, por tanto, funciones sociales (une al grupo y posibilita su actividad pacífica y productiva), políticas (legitima a la élite gobernante) y psicológicas (canaliza las emociones y estructura la mente en situaciones de tensión)” (Álvarez Junco, 1987c: 238-239).

La repetición<sup>77</sup> es el camino para crear estereotipos de esa índole<sup>78</sup>, sobre todo a través de “la concentración emocional”<sup>79</sup>, es decir, a partir de la invocación de un léxico y unas ideas sensibles para el lector modelo de sus columnas, ya de modo directo, ya mediante insinuaciones<sup>80</sup>. Fernández Lagunilla (1999) apunta la existencia de una ley de relación proporcional entre los significados conceptual y valorativo o, mejor, emocional, del léxico político: “cuanto mayor es el componente afectivo mayor es la vaguedad o indefinición del componente nocional o denotativo” y, por ello, menos susceptible resulta de refutación crítica. La persuasión se produce, pues, gracias a “elementos que no van dirigidos a la recepción intelectual por parte del oyente sino al cultivo de su sistema emocional.” (Álvarez Junco, 1987c: 220), tanto más cuanto mayor es su proximidad al mito, del que Jiménez Losantos es asiduo cultivador, cuya fuerza reside en que como toda creencia “no necesita ser coherente intelectualmente, porque es por definición irrefutable” (Ibid.: 227).

La proliferación relativa de variantes del nombre propio de Felipe González, Polanco y, como hemos observado, de Zapatero, como también la frecuencia de su mención, se explican, además, por el hecho de que, “indiscutiblemente, en toda campaña propagandística las fuerzas negativas son más eficaces que las positivas; la acusación más que el elogio; la crítica demoledora más que la constructiva”<sup>81</sup>, así como por el hecho de que “la asimilación de una palabra [también el nombre propio] a un problema provoca a menudo la traslación de la atención del problema a la palabra”<sup>82</sup>. De ahí la posibilidad de que la crítica negativa maniquea y simplificadora derive usualmente hacia el discurso del miedo, es decir, hacia la prevención ante el adversario a partir de una formulación en términos apocalípticos.

Si vinculamos todos estos elementos, el augurio catastrofista, extremadamente común en la historia de la política<sup>83</sup>, regido por la consabida teoría de la conspiración<sup>84</sup>, que parte de un esquema necesariamente dual del que proviene la identificación a ultranza de cuantos adversarios del propio grupo se quiera crear<sup>85</sup>, dispondremos de todos los ingredientes para interpretar la retórica de Jiménez Losantos.

En definitiva, la activación de ciertas derivaciones y no de otras no se funda solo en circunstancias lingüísticas, fonéticas, fonológicas o morfológicas, sino en buena medida en la intencionalidad política y, por tanto, debe adscribirse de manera principal al terreno del componente semántico-pragmático. Asimismo, ciertos procedimientos composicionales motivados sobre el nombre propio contribuyen a una determinada concepción populista —simplificadora y maniquea— de la realidad social y política. Una sistemática y profusa creación léxica sobre la mencionada base del nombre propio, revela una estrategia de retórica política, el ejercicio — en suma— de la propaganda, aunque no se presenta como tal; en particular cuando en el circuito de la crítica política en autores como Jiménez Losantos resulta comprometido establecer diferencias entre textos deliberativos y demostrativos.

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco a Marina Fernández Lagunilla la orientación y el apoyo prestados para la redacción de estas páginas, así como las pertinentes observaciones de los correctores de *Discurso & Sociedad*. Los errores, desde luego, son solo míos.

<sup>2</sup> Marina Fernández Lagunilla (1999b: 24), a propósito del término ‘España’.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Rebollo Torío (1999: 177) afirma sobre el tratamiento del Nombre Propio que “es posible que a veces aparezca o que, al contrario, se busque un sinónimo como fórmula para no repetirse [...] Pero otras veces existe una clara finalidad». El referente es el mismo, pero el significado no”.

<sup>4</sup> En la misma dirección, M. Fernández Lagunilla, entre otros autores: “las palabras no son inocentes, sino que son instrumentos de manipulación. Desde esta perspectiva, el léxico político no reflejaría la realidad sino que la distorsionaría” (Fernández Lagunilla, 1999b: 11). Sobre manipulación informativa puede leerse: José Luis Martínez Albertos (1987: 71 y ss.) Acerca de las consecuencias de este aspecto, Bonnin (1973) considera que “lo peligroso de la manipulación lingüística es que la persona objeto de la manipulación no puede darse cuenta de ella, ya que mediante el lenguaje se procura mantenerla en la ignorancia” (p. 59). Sería largo debatir si la situación en nuestros días es esa o no más bien una búsqueda (consciente o inconsciente) por parte del destinatario de argumentos justificadores de su modo de vida: “En general, la teoría de la disonancia [Festinger, 1957] predice que las personas están motivadas a exponerse de por sí a la información consonante (con la actitud) y a evitar la información disonante (con la actitud) a fin de estabilizar una decisión (o una actitud existente), y de tal manera mantener la consonancia o evitar la disonancia cognitiva” (M. Hewstone, W. Stroebe, J.P. Codol & G.M. Stephenson. (1992: 160).

<sup>5</sup> Todos ellos pueden localizarse en la página de la publicación que edita el periodista: [[http://www.libertaddigital.es/php3/otros\\_ar.php3?cpn=48&firma=1](http://www.libertaddigital.es/php3/otros_ar.php3?cpn=48&firma=1)] (revisión: 24/11/2006). Además, Jiménez Losantos dirige y presenta el informativo matinal en la Cadena COPE, radio de la Conferencia Episcopal, colabora con sus “Comentarios liberales” en el diario *El Mundo*, es director de la revista de pensamiento *La Ilustración Liberal* y autor de numerosos libros de tema político o histórico, bien recopilación de artículos, bien ensayos monográficos, entre otras actividades. La publicación a la que nos ceñimos se ha extendido al ámbito audiovisual tras la concesión de una licencia de emisión de televisión digital (el canal *Libertad Digital TV*), donde Losantos presenta “La hora de Federico” cada martes por la noche, programa que figura íntegro en forma de enlace semanal en la página web del diario. No he detectado diferencia sustancial de opinión o de tono en función de la tribuna desde la que manifieste su parecer sobre la situación política de cada momento. Se trata de uno de los periodistas con mayor influencia en los medios españoles, creador de un sello personal al tiempo que paradigma de un estilo con múltiples prosélitos.

<sup>6</sup> Véase Castro Alfin, 1987: 197.

<sup>7</sup> Los apelativos aluden a Felipe González Márquez, Presidente del Gobierno de España entre los años 1982 y 1996.

<sup>8</sup> Me refiero a casos como “El socialismo remendón” o “líder sociata”, ya que eluden el nombre propio.

<sup>9</sup> Téngase en cuenta que no se trata de una comparación homogénea por varios motivos. Primero, porque el estudio no abarca los doce meses de los años 2000 y 2005, ya que *Libertad Digital* surge en los últimos meses de aquel y el estudio se detuvo en junio de 2005. Segundo, porque a los efectos de este trabajo interesa cualquier vocablo que proceda del nombre propio de los candidatos, pero no son igualmente productivos para Jiménez Losantos los tres que figuran aquí, por motivos que comento en su lugar. Finalmente, el número de artículos por año que escribe en esta sede no es uniforme. He tratado de subsanar este hecho mediante la razón de menciones por artículo del personaje objeto de este análisis para cada período anual (2000: 1,5; 2001: 0,4; 2002: 0,6; 2003: 1,1; 2004: 2; 2005: 2,7), aunque no me detengo en este asunto. Con todo, constituye un mínimo, ya que la ratio se ha calculado respecto del total de artículos publicados, incluidos los que no revisten carácter político. En cualquier caso, creemos que tanto el cuadro como la razón de menciones son representativas de tendencia.

<sup>10</sup> José María Aznar fue Presidente del Gobierno en España entre 1996 y 2004. Mariano Rajoy le sucedió como líder del PP [Partido Popular] después de haber asumido varias carteras ministeriales en los gobiernos de aquel, así como la Vicepresidencia Primera.

<sup>11</sup> El título alude a la reunión de Carod Rovira, dirigente de ERC [Esquerra Republicana de Catalunya], con la banda terrorista ETA en la localidad francesa. Puede leerse, en relación con la condena judicial a Jiménez Losantos sobre este asunto, p. ej., *El País* (27-03-2007): [http://www.elpais.com/articulo/espana/ERC/destinara/indemnizacion/le/tiene/pagar/Jimenez/Losantos/promover/uso/catalan/elpepuesp/20070327elpepunac\\_7/Tes](http://www.elpais.com/articulo/espana/ERC/destinara/indemnizacion/le/tiene/pagar/Jimenez/Losantos/promover/uso/catalan/elpepuesp/20070327elpepunac_7/Tes)

<sup>12</sup> Aunque los contextos son muy significativos: “Dice el equipo del *Doctor Zapatero* que con la sedación nacional y la evisceración constitucional se conseguirá por fin la «paz entre territorios», que terminará la «tensión territorial», que entraremos —dicen— en «una larga época de paz territorial». Sin duda ha empezado ya la película de terror” (“La noche de los territorios vivientes”, 30/12/2004). Otro caso de interés: “Beato Zapatero” (“¿Y cuándo un beneficio es «extraordinario»?”, 14/09/2000)

<sup>13</sup> Los étimos estándar, “Zapatero”, sobre todo, se emplean para apelar al personaje, designarlo, en primer lugar, pero también cumplen la función de definir el Partido o el Gobierno marcado por el signo de su liderazgo. “Gobierno Zapatero” sería el equivalente a

“Gobierno Aznar”, aunque la frecuencia superior de este sintagma no se explica por la mayor duración temporal de Aznar en el poder durante el período estudiado. Pese a las críticas de personalismo que ha efectuado al dirigente popular en sus últimos años de gobierno, la consideración del socialista se efectúa en términos casi exclusivamente personales como si no actuase al frente de un órgano colegiado, lo que da pie a una refutación de su política a partir de un examen no enteramente político. De hecho, “Gobierno Zapatero” alterna en alguna ocasión con formas denigradoras, como “Gobierno ZP” y “Gobierno zetapero”.

<sup>14</sup> Cfr. Rebollo, 1995: 19.

<sup>15</sup> La voz ‘sagastitis’ deriva del apellido de Práxedes Mateo Sagasta, político decimonónico que dirigía el Partido Liberal y acordó con Cánovas, conductor del Partido Conservador un sistema bipartidista que instauró el llamado “turno de partidos”, alternancia pacífica en el poder que pretendía evitar alzamientos militares.

<sup>16</sup> Rodrigo Rato fue Ministro de Economía y Hacienda y Vicepresidente Segundo de los dos gobiernos de Aznar y, por un breve lapso, Vicepresidente Primero. Tras la designación de Mariano Rajoy como cabeza del partido, fue propuesto como Director del FMI [Fondo Monetario Internacional], cargo con rango de Jefatura de Estado que ha ostentado durante tres años y acaba de abandonar.

<sup>17</sup> El total de referencias recoge siempre todos los cambios y variaciones que se producen en el nombre. La designación habitual del ex-Presidente es “Aznar”, que se muestra 168, 309, 358, 398, 258 y 36 veces en estos años, de 2000 a 2005, en el corpus considerado. La evolución del número de variantes es inversa a la que se produce en el caso de Zapatero. Primero, es menos rica, excepto en 2001, donde recojo hasta 12 variantes distintas (aunque no todas negativas; muchas se forman con el prefijo *anti-* y otras no lo son en su contexto); segundo, va reduciéndose de manera que en 2005 solo se le menciona como “Aznar”, (36 veces) y “José María Aznar” (4 veces), lo que prueba las impresiones de la profesora Fernández García relativas al carácter efímero y afán de crítica de estas formas de expresión. Finalmente, el porcentaje decrece notablemente en 2003 y 2004, para recuperarse en 2005. Mi interpretación de este hecho consiste en que la crítica a Aznar se endurece principalmente por su política de medios de comunicación y disensiones con el periodista —véase Jiménez Losantos (2001 y 2006)—, pero desde el momento en que deja su puesto, se inicia una recuperación de su imagen, una valoración positiva de su gestión como Presidente del Gobierno. De hecho, tiene algo de reivindicación de cara a la Historia (v. “La refundación de Aznar”, 02/01/2001).

<sup>18</sup> He de señalar que los segundos apellidos tanto de Rodrigo Rato como de Mariano Rajoy son absolutamente desconocidos para el público en general y no aparecen en ningún momento del corpus recogido.

<sup>19</sup> Hay dos excepciones: En una ocasión el uso es neutro y su llamada se produce por analogía con otro nombre propio de cierta extensión (“Ibarretxe y el futuro del PSOE”, 2002). La segunda constituye una de las quizá dos o quizá tres alusiones positivas a Zapatero de Jiménez Losantos en el período de referencia y la única que se realiza a través de su nombre. Por entonces, Zapatero le parecía muy lejos de poder alcanzar el poder y restaba casi toda la segunda legislatura de Aznar, con mayoría absoluta. Ni siquiera en esta situación es un comentario positivo exento de crítica (“La sorpresa que vino de la izquierda”, 2000). Por otra parte, creo que su extensión es la causa de su frecuente uso apositivo. “\*Don José Luis Rodríguez Zapatero” no queda mencionado en ningún momento, como ya he dejado dicho.

<sup>20</sup> Este tipo de descalificaciones es habitual. Se encuadra en lo que Rybacki y Rybacki (2003:132 y ss.) denominan “falacias en la apelación”, que constituye una de las categorías

básicas de la manipulación. Sobre este aspecto, puede verse, entre otros trabajos del autor, Van Dijk (2001).

<sup>21</sup> El PSOE [Partido Socialista Obrero Español] fue fundado en 1879 por Pablo Iglesias, creador también del sindicato UGT [Unión General de Trabajadores]. Francisco Largo Caballero dirigió este último durante veinte años y fue, además de Ministro de Trabajo durante la II República, Presidente del Gobierno entre 1936 y 1937, ya comenzada la Guerra Civil Española.

<sup>22</sup> IU [Izquierda Unida] es una coalición de partidos en torno al PCE [Partido Comunista de España], cuyo origen se remonta a 1986. Su porcentaje de votos en las elecciones de 2004 se sitúa alrededor del 5%, perdiendo representatividad respecto de convocatorias anteriores. Su responsable máximo en este momento es Gaspar Llamazares.

<sup>23</sup> Dice José Álvarez Junco (1987c: 256): “Que la historia se utilice políticamente es cosa que no debería sorprender, pues en definitiva algo semejante ocurre con las demás ciencias sociales. Pero con la narración y explicación del pasado colectivo el fenómeno se agudiza hasta tal punto que la mayor parte de sus páginas son alegatos en favor de posiciones políticas actuales” (“pseudolegitimación”, lo llama Bonnin, 1973: 73). A menudo, más bien alegatos en contra, si se me permite, conforme al populismo maniqueo que sustenta este tipo de argumentación. Fernández Lagunilla y Otaola (1984: p. 129) ponen de manifiesto la misma estrategia en la defensa de la idea de España en el debate sobre las nacionalidades, donde AP [Alianza Popular, refundada como Partido Popular en 1989] recurre a argumentos emotivos —“al miedo, para impresionar al receptor”—, que recuerdan a las autoras “procedimientos utilizados durante el franquismo”.

<sup>24</sup> Es frecuente la crítica a la inteligencia del Presidente del Gobierno, como ya se ha podido observar. El apellido “Largo” ofrece la posibilidad por la polisemia de *corto*. El cambio se produce también por la confluencia de dos apellidos de cuatro sílabas cada uno y de final común: Zapat(ero) / Caball(ero).

<sup>25</sup> Es uno de los artículos de Losantos que considero programático por la vinculación que establece entre el socialista y la historia de su partido. Su lectura es obligada. No es un caso aislado de discurso catastrofista vinculado a la historia. Puede verse, por ejemplo, “Los cien mil hijos de Caín”, 18/05/2005 [nótese la alusión a la doble traición, bíblica —Caín— y política —de Fernando VII a las Cortes de Cádiz, en 1812— velada en la paráfrasis del ejército francés de los Cien mil hijos de San Luis. Por si no bastase, se conoció popularmente como los Cien mil hijos de Negrín (nótese la rima) a una suerte de ejército privado de este controvertido político, otra bestia negra de Losantos.

<sup>26</sup> Es, evidentemente, el triunfo perpetuo de González, cuyo fantasma habita el alma errabunda de Melmoth Zapatero, el poseído” (“Grandes rebajas en el PSOE”, 22/01/2004). Se trata de una referencia a la novela gótica de Maturin. Puede verse la contradicción respecto del artículo citado en la nota anterior (Cfr. “Felipe González era casi un patriota al lado de Zetapé”, en “Los cien mil hijos de Caín”, 18/05/2005) en cuanto al grado de infamia que atribuye a los dos políticos socialistas, como corresponde al tipo de discurso que utiliza Losantos. En realidad, es indiferente cuál de ellos se juzgue peor: Cualquiera de los dos es o ha de ser la maldad en grado sumo, posición que debe aparecer siempre cubierta para dotar de sentido, uniformidad y fuerza persuasora a la argumentación emotiva.

<sup>27</sup> “¿De qué victoria habla *Pirro Luis Rodríguez Zapatero*?” (“Pirro en Chamberí”, 01/06/2003).

<sup>28</sup> Una relación de servidumbre se infiere del inicio del siguiente titular, posterior al corpus analizado en términos cuantitativos: “Peces Zapatero ofende a las víctimas del terrorismo”, (23/11/2005). La identidad de fines señalada no obsta a que se pueda deducir su fuente,

Zapatero, con transmisión a Peces Barba. De hecho, en el cuerpo del artículo se puede leer: “No Peces Barba, que políticamente no existe, sino Peces Zapatero que es el nombre adecuado para este incansable conspirador contra las víctimas del terrorismo”. Gregorio Peces Barba es un reputado jurista, uno de los padres de la Constitución de 1978, que, en la época a que se refiere el artículo, había asumido el cargo de Alto Comisionado para el Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, creado a finales de 2004.

<sup>29</sup> “En realidad, su última esperanza no es Maragall, ni Simancas, ni Chaves [líderes autonómicos del PSOE en Cataluña, Madrid y Andalucía, respectivamente]... se llama, como el año pasado, Sadam Husein.” (“4. Zapatero quiere cualquier guerra para rendirse”, 21/08/2003); puede verse también: “5. Las lecciones de la guerra”, 22/08/2003; “A Zapatero le gustaba más Sadam”, 23/09/2004; “Jugarse España a los penaltis”, 23/08/2003; “Sobre todo, que no lo juzgue Garzón”, 15/12/2003; “¿Debe suicidarse Bush por derrocar a Sadam?”, 09/02/2004; “ETA aplaude a Zapatero en Irak, y con razón”, 22/03/2004; “Toda España no es igual”, 20/04/2004. Todos ellos contienen alusiones similares.

<sup>30</sup> Las alusiones se refieren por un lado a Pasqual Maragall, del PSC [Partit dels Socialistes de Catalunya, asociado al PSOE], Alcalde de Barcelona (1982-1997) y President de la Generalitat de Catalunya (2003-2006); Artur Mas, dirigente de Convergència Democràtica de Catalunya; Xabier Arzallus, líder histórico del PNV [Partido Nacionalista Vasco]; por otro, a Gaspar Llamazares, líder de Izquierda Unida; Juan Echanove, actor; Joaquín Sabina, cantautor. Se atribuye a los unos mentalidad nacionalista o regionalista que implica —a juicio de Jiménez Losantos— disgregación de España y, a los otros, ideología comunista, aliada en esa finalidad con los nacionalismos.

<sup>31</sup> Josep Piqué y Alberto Ruiz Gallardón son políticos relevantes del Partido Popular. El primero ha ocupado las carteras de Industria y de Asuntos Exteriores durante los mandatos de Aznar y en este momento preside el Partido Popular en Cataluña; el segundo, es en la actualidad Alcalde de Madrid por segunda vez —antes fue Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid—. Tanto uno como otro se sitúan en posiciones moderadas dentro de su partido.

<sup>32</sup> Teniendo en cuenta “el carácter truncado de al menos uno de sus constituyentes” y “su extraña y variada morfología” que “imposibilita o dificulta su predicción por reglas transformacionales o generativas.” (Rodríguez, 1991: 215). “Lo que mejor define a los cruces es su irregularidad morfológica o composicional.” (Ibid.: 221). Como procedimiento se halla más próximo a la composición que a la derivación y acusa muy a menudo la incidencia de un factor de atracción paronímica activado por analogía.

<sup>33</sup> Por ejemplo, de nuestro periodista, F. Rodríguez (1991: 218) cita el caso de “Borrellpierre”, muy transparente [J. Borrell, en esa época (1991), pasó de Secretario de Estado de Hacienda a Ministro de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, fue posteriormente Secretario General del PSOE; hoy es eurodiputado y ex-Presidente del Parlamento Europeo; la segunda forma procede de M. Robespierre].

<sup>34</sup> Seco (1977) las llama de modo muy gráfico “palabras telescopio”. Su valor en la lengua no se reduce a aspectos connotativos.

<sup>35</sup> Juan José Ibarretxe [del PNV] es Lehendakari de la Comunidad Autónoma del País Vasco, i.e. su presidente. Jiménez Losantos siempre castellaniza los calcos (del euskera: lehendakari>lendacari), así como los nombres propios, de acuerdo con la ideología centralista que sustenta.

<sup>36</sup> Los términos *antiespañol* o *Anti-España*, parece que acuñados por Carrero Blanco, generan como mínimo tensión política. Jiménez Losantos no solo no los excluye sino que cultiva ampliamente su uso. Álvarez Junco (1987: 242-243) se refiere a “anti-España” en nota a pie, como el término “más utilizado en este tipo de discurso demagógico”.

<sup>37</sup> Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE) ha sido ministro con los dos presidentes socialistas que ha habido en democracia. Desde abril de 2006, ocupa el Ministerio del Interior.

<sup>38</sup> El Grupo Antiterrorista de Liberación —también en plural: los GAL— empañó la última etapa de Felipe González en el Gobierno. Se trata de una organización criminal que practicaba terrorismo de Estado al amparo de altos cargos del Ministerio del Interior.

<sup>39</sup> Jesús Polanco y Juan Luis Cebrián. El primero, propietario de uno de los grupos mediáticos más importantes de España: El Grupo PRISA; el segundo, fundador y ex-director del diario *El País*, cabeza visible del mismo, y, hoy, Consejero Delegado de dicho Grupo de comunicación, al que también pertenece, como punta de lanza, la Cadena SER.

<sup>40</sup> La paronimia (parcial) parece motivo inductor del cruce. Con independencia de que se considere un cruce haplológico o haplográfico, creo que el factor fonético es aquí más claro que en los otros cruces comentados, donde se reducía a la cantidad silábica.

<sup>41</sup> El *Aznarí*, es un lenguaje; la *aznaritis* no la padece Aznar, sino sus adversarios; la formación con el pseudoprefijo o prefijoide *euro-* (Rodríguez, 1991, p. 221), resulta meliorativa; *aznarología*, es transparente; *-ista / -ismo* es el sufijo político por excelencia, el más productivo (*vide* Fernández Lagunilla, 1999: 36-38); comenta Fernández García (1999: 423), además de su significado y su flexibilidad para unirse a cualquier base, que a partir de nombres propios y apellidos es muy fértil. Y continúa: “Tanto sustantivo como adjetivo aparecen impregnados de un matiz semántico negativo a juzgar por los sintagmas en que aparecen” en la campaña de 1996. No siempre es así. Creo que el matiz negativo viene dado por el contexto que crea el emisor, (pen)última instancia de determinación semántica, y que puede ser una formación neutra y, en casos, positiva. En este sentido, los útiles comentarios de F. Rodríguez (1991) sobre el mismo como especificación máxima. *Aznarem* aparece por prurito pseudoculto, por elación, uno de los rasgos palmarios del populismo del periodista, en “*ad maiorem Aznarem gloriam*” (“El mecanismo autosucesorio”, 04/11/2001). También emplea un apodo formado sobre el nombre de pila: “José Ramsés I”, en alusión a su mayoría absoluta durante su segunda legislatura. Elude, pues, otras muchas variantes de todos recordadas: *Aznaridad*, *aznarato*, *aznarín* (para niños caracterizados como Aznar en los mítines del PP, cit. por Fernández García), la *aznarística cuántica*, *Aznaramus* (por cruce con Nostradamus), etc.

<sup>42</sup> “Mariano” —igual que “Zapatero”— es ya un derivado en la lengua común, que impide la formación con el sufijo en que termina, a pesar de estar lexicalizado (\*Marianano), a menos que se extienda por sufijación  $\emptyset$  (Mariano > \*los marianos, vs “los felipes”, que sí emplea). El sufijo *-ista* tampoco sería inédito a partir del nombre, pero parece que en relación con el apellido, la base más común para estas formaciones por tratarse de la más significativa, concurren razones fonológicas que dificultan la construcción, aunque consta, razones estrictamente políticas al margen. En el caso de Rato, se descarta quizá por proximidad semántica con palabras (casi) homónimas que dotarían el resultado de un efecto cómico no deseado por el comentarista político por ambigüedad de origen, pero que no desdeñan algunos locutores de programas de humor (*Gomaespuma*). En definitiva, se trata de valorar la proclividad de la creación del nombre a partir de ciertos constituyentes. Este es el mismo factor que impide “zapaterero”, por ejemplo, aunque es una posibilidad de la lengua. Más sorprendente resulta que Losantos eluda “zapateresco”, forma esperable por lo despectivo del sufijo y para la que no encuentro ningún óbice; o “zapaterita”, habita cuenta de las identificaciones que realiza; “zapatarato” no se ha desarrollado tampoco puede que por ausencia de necesidad, pero es una construcción probable ya que menudean las alusiones al supuesto ejercicio arbitrario del poder por parte del Presidente.

<sup>43</sup> *Vide* Tomás Albaladejo (1999: 391-393).

<sup>44</sup> Alusión al “Caso Filesa”, escándalo de corrupción que afectó, entre otros, a Juan Guerra, hermano del entonces Vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra.

<sup>45</sup> Se conoce de este modo a la Guardia Civil.

<sup>46</sup> Hace referencia a la derrota de la selección española de fútbol frente a Corea en el mundial del que este país era anfitrión, junto a Japón. Se entiende que se trata de una victoria tramposa, en este caso, en el debate sobre el Estado de la Nación.

<sup>47</sup> Alfonso Guerra, Vicepresidente del Gobierno de Felipe González.

<sup>48</sup> El titular mezcla a un conocido bailar flamenco implicado en un atropello con omisión del deber de socorro y al actual President de la Generalitat de Catalunya.

<sup>49</sup> PP: Partido Popular; ERC: Esquerra Republicana de Catalunya; PSC: Partit dels Socialistes de Catalunya. El 11 de marzo de 2004 tuvo lugar el mayor atentado ocurrido en Europa, tres días antes de las elecciones generales.

<sup>50</sup> Este es un rasgo habitual en el lenguaje de Jiménez Losantos. La expresión “Café para todos” se empleó en la negociación de los constituyentes sobre la futura estructura del Estado, con la incorporación del término *nacionalidades*. Herrero era partidario de reconocer la singularidad de las nacionalidades históricas permitiendo a las demás un modesto autogobierno. “En cambio, el ministro de las Regiones, Manuel Clavero Arévale, deseaba generalizar el proceso autonómico, postura que sintetizó en la expresión «café para todos»” (Powell, 1999: 251-252).

<sup>51</sup> Cándido Conde Pumpido: Fiscal General del Estado; Juan del Olmo: Juez de la Audiencia Nacional.

<sup>52</sup> El artículo aplaude un editorial del Catedrático de Derecho Penal, que nunca ha sido ministro.

<sup>53</sup> Puede verse, por ejemplo, “Que lo cuenten todo”, 24/04/2001; “Del Vogue al Masters”, 22/10/2004; “El PSOE empieza a dividir a los militares”, 26/06/2004; “Ros o el socialismo sin remedio”, 01/06/2004; “Promociones Rubalcaba: venta por parcelas de la Soberanía Nacional”, 31/03/2004; “Perpiñán, el pecado original del *zapaterismo*”, 01/11/2004; “La zorra a guardar gallinas”, 10/03/2005.

<sup>54</sup> Sobre siglas y su posibilidad de derivación, el trabajo ya citado de Félix Rodríguez (1991) cuenta con las páginas más valiosas que conozco.

<sup>55</sup> El tipo de contextos en que aparece invocado “Zapatero” en el período 2004-2005 es el que suscita “ZP”. Puede verse una muestra, seleccionada poco menos que al azar, donde se observa que ha desaparecido por completo cualquier motivación humorística en la selección de “ZP”, en “El Ministerio de la Provocación” (05/11/2004). Dos argumentos más a favor de que para Jiménez Losantos se trata de una forma estándar de designación de Zapatero es que forma parte de los mismos sintagmas (“Gobierno ZP”, “PSOE de ZP”, etc.) y que su frecuencia de uso alcanza 140 citas en poco más de un año.

<sup>56</sup> La primera mención se produce ya durante la campaña (cfr. “Rajoy aprieta porque el PSOE se acerca”, 05/03/2004)

<sup>57</sup> Si se me permite parangonar la brevedad en la escritura con la brevedad en la pronunciación, valga la siguiente cita: “Es un lugar común de la propaganda militar que los enemigos monosilábicos son más fáciles de despreciar que otros” (Fussel, 2003: 150).

<sup>58</sup> Se trata en cierta medida de un grado más sobre lo que sucedía con la reducción de Felipe González a “FG” —o a “Felipe Glez”— que ensayaba Francisco Umbral en su columna y que también ha escrito Losantos. Sin embargo, “ZP” no son iniciales del nombre de Zapatero, debo repetirlo. Dista del apodo en cuanto que no aporta una explicitación de un rasgo característico singularizador, como “Bambi”, “Sosomán” o “Zapatitos” —de los que no trato aunque este último evidencia un juego con el sema principal del apellido del socialista—, que tantas alusiones ha generado y que se plasma en títulos como “El

socialismo [por “zapatero” / “Zapatero”] remendón”. Tiene, pues, cualidades de designación por nombre propio y de denominación estándar para un grupo determinado, es decir, dentro no del código general sino del subcódigo político de los adversarios de Zapatero en general y de Losantos en particular.

<sup>59</sup> Nada extraña, por otra parte. Por ejemplo: psoeísta (o pesoísta), ugetistas, peceros, peteros, etc. (Rodríguez, 1991: 160 y ss.); ‘psoata’ (Fernández García, 1999). La derivación siglar “está en estrecha relación con la frecuencia de su empleo” (Rodríguez, 1991: 170). En lenguaje político, inciden motivos estilísticos pragmáticos muy singulares.

<sup>60</sup> Implicada en el atentado del 11-M.

<sup>61</sup> No es exclusiva de Jiménez Losantos. Véase, por ejemplo, el chiste gráfico de Peridis (*El País*, 26 de abril de 2005, p. 18), que pone “Zetapé” en boca de Rajoy. Aunque en este y en algunos fragmentos del periodista aparece vinculado al sarcasmo, no está de más recordar el logograma que ha aparecido en algunas manifestaciones, “zETAp”, que dista mucho de él, así como derivaciones: “zETArraPé”. He recogido otras formas de designación que recorren la misma senda. Valga por todas: “ZPolonio (210)”, en referencia a la sustancia radioactiva que ocasionó la muerte al ex-espía ruso Alexander Litvinenko. Una búsqueda en Google arroja un resultado de 116 páginas con esta última denominación; nada menos que 154.000 con la correspondiente a zETAp(é). Puede afirmarse que el logograma está consolidado.

<sup>62</sup> “No conviene olvidar [...] que el valor semántico del derivado siglar va más allá de su función denotativa y de las ventajas comunicacionales derivadas de su concreción y precisión significativa”, dice Rodríguez acerca de derivados de siglas de partidos, sobre todo en aquellas secciones de “estilo informativo” (Martínez Albertos, 1974: 69 y ss.). “En las de estilo ameno, u otras donde se note la mano individual del escritor [el estilo de sollicitación de opinión, por ejemplo (Martínez Albertos, 1987: 85, citando a Dovifat)], el derivado muchas veces es portador de connotaciones peyorativas y/o humorísticas” (Rodríguez, 1991: 163-164). “El hecho sucede con tanta más frecuencia cuanto más insólito es el derivado” ya por su morfología, ya por la condición del sufijo. Creo que esto es aplicable también a los cruces.

<sup>63</sup> Según Rodríguez (1991: 175), *-ista* es el sufijo más frecuente con gran diferencia sobre los demás para para derivados siglares en español. “*-Ero* se ha establecido sólidamente como sufijo siglar «caracterizador»” solo en español, aunque se remonta a épocas muy recientes (Ibid.: 177). Sobre este sufijo y su connotación humorística así como sobre su relación en el doblete que forma con *-ario* y la creación de todo un campo sufijal a partir de él, Rodríguez, 1991: 178 y ss.

<sup>64</sup> Cazorla, 1987: 61. Véase la reflexión de la p. 65.

<sup>65</sup> Sobre este tipo de argumentación, Castro Alfin (1987: 208).

<sup>66</sup> Esta conclusión, abonada en el léxico de tintes morales que rodea a Rodríguez Zapatero en los artículos del periodista (*artero, falaz, avieso, traidor, mendaz, sectario, vil, bellaco, canalla, malvado* y muchos otros vocablos de esa guisa, por no aludir a los relativos a su capacidad intelectual), ha sido corroborada por palabras de Federico Jiménez Losantos a una pregunta explícita en ese sentido formulada por Fernando Sánchez Dragó en el transcurso de una entrevista para *Telemadrid*, que puede consultarse en [<http://www.youtube.com/watch?v=3o8JV7eKuFg&eurl=>] (06/12/2006).

<sup>67</sup> Estas son sus palabras: “En cuanto al texto político de escritura periodística puede mantenerse la distinción anteriormente expuesta entre receptores que deciden y receptores que no deciden, a propósito de la cual hay que tener en cuenta la existencia o no de una fecha fijada o al menos intuida para la celebración de elecciones” (Ibidem).

<sup>68</sup> En el Monasterio de Yuste se retiró el Emperador Carlos V.

<sup>69</sup> Me constan 780 referencias solo por variantes del nombre propio de Felipe González entre 2000 y 2003, período en que no me parece personaje político de primer nivel que justifique una presencia muy superior en el texto que la de cualquier otro líder político, excepción hecha de Aznar y Zapatero; asimismo, dispongo de citas para 698 variantes del apellido “Polanco” entre 2000 y 2005, lo cual le otorga un peso en los textos muy por encima, por ejemplo, de Mariano Rajoy, varias veces ministro y vicepresidente, candidato a la Presidencia después y, finalmente, Jefe de la Oposición.

<sup>70</sup> Hemos abordado en otro lugar una calificación análoga de José María Aznar. Para dar cuenta de la distancia que media entre un caso y otro, baste señalar que Rodríguez Zapatero, a diferencia de aquel, gobierna en minoría, por no considerar los apodos citados.

<sup>71</sup> Su postura no ha variado un ápice: En la ya mencionada entrevista para *Telemadrid* conducida por Sánchez Dragó, el periodista, comentando la que a su vez hizo a Zapatero en la cadena COPE, afirma que este “miente con tal tranquilidad, con una facundia, con una... una forma de... de estar relajado, que cuela. Es decir, si tú no tienes el prejuicio de decir: «si es socialista, no puede ser bueno», que eso es una... un principio yo creo bastante... ideológicamente bastante sano... Dice, bueno, y aparte, este, ha esta[d]o catorce años calla[d]o en el Congreso [d]e los Diputados: no puede ser bueno. Pero la verda[d] es que al principio da el pego, ¿eh?”

[<http://www.youtube.com/watch?v=8NRSgUccphk&mode=related&search=>] (06/12/2006). Sobre Cataluña, en la línea catastrofista, asegura: “En cuanto pierdan las elecciones la izquierda [sic] pues tendremos otro 34”; acto seguido, enlaza el nacionalismo catalán con ETA [<http://www.youtube.com/watch?v=3o8JV7eKuFg&eurl=>] (06/12/2006).

<sup>72</sup> Acerca de los mecanismos del liberalismo, señala Álvarez Junco (1987b: 230-231) su vertiente populista o nacionalista de base en cuanto movimiento de masas —con reflejo evidente en el discurso de Losantos—, ya que lo ‘social’ y lo ‘nacional’ son “las dos supremas instancias legitimadoras de nuestro tiempo (y la nación y la clase los dos elementos mesiánicos colectivos de mayor credibilidad [...]) (Ibid: 231). “Liberalismo”, con todo, más que una ideología en sí, es un “símbolo condensado” (Sapir, cit. por Rodríguez, 1991: 35), una voz “apresiva” o valorativa de valor simbólico. Resulta de interés, sobre este particular, el trabajo de Lázaro Carreter (1987) y la cita de Azaña que recoge (Ibid.: 42). A la postre, si se atiende al proceso del término tal y como lo explica Lázaro, el único valor exclusivo del liberalismo es su concepción del “progreso humano como resultado del impulso que le han dado ciertos individuos singulares [...]” (Ibid.: 44), en sintonía con una parte importante del pensamiento de Jiménez Losantos, aunque dichos individuos son, marcadamente, *Los nuestros* (cuya versión digital aparece en [<http://www.segundarepublica.com/index.php?opcion=2>] (12/06/2005)). Este hecho explica la ausencia en su discurso de vocablos como “solidaridad” (y variantes: 37 menciones, algunas asombrosas), por contraste con 470 citas de “liberalismo” (y las suyas) en el período consultado. Los ensayos sobre la crisis de lo colectivo, más o menos apocalípticos, son abundantes últimamente aunque, como señala Imbert (1992: 145-146), la idea no es nueva (*cfr.* Durkheim y su propuesta de comprensión de lo social sin sociabilidad o de la solidaridad *a contrario* motivada por el miedo, “manera perversa de reforzar la cohesión social”, paso a una “ideología de la prevención”).

<sup>73</sup> Es significativo a este respecto el ataque continuo a Ruiz Gallardón. Jiménez Losantos no lo considera como parte de la derecha porque es un adversario; en consecuencia, es un adversario porque no forma parte de la derecha. Sin embargo, también se le caracteriza como traidor a los suyos, a la derecha, lo que exige su pertenencia previa —o simultánea— a ella. Desde luego, Gallardón no está calificado, a juicio del columnista, para definir su

propia postura política, entre otros motivos aducidos por el periodista porque es un títere de Polanco y un “progre”.

<sup>74</sup> Dovifat, 1980: 210. Y prosigue: No quiere decir que haya que tomar al más estúpido como medida de todos. “Hitler establecía en sus discursos diferentes grados de simplificación y por eso era capaz de captar siempre a las masas”. Sobre adecuación de la propaganda al receptor, Klaus, 1979: 68. Simplificación conceptual, lenguaje emocional y diversidad de registros elocutivos quedan dilucidados a partir de la interpretación populista del lenguaje del aragonés. Un ejemplo en este sentido es el proceso de anuncio y posterior aclaración de las formaciones por cruce, las más oscuras para el lector, *prima facie*.

<sup>75</sup> La estratagema 6 de *El arte de tener razón o Erística* (Shopenhauer, 2003: 38-39), aparece aquí y allá para elicitar la extracción de inferencias erradas. Un ejemplo de identificación espuria a través de la presunta comunión de fines procedente de su chat: “P: ¿Cree usted que España ha cedido al chantaje terrorista y que a ello se debe este vuelco electoral? R: España ha cedido al chantaje de ETA en Cataluña y al islamismo en toda España. No tanto por las votaciones como por el inmediato anuncio de ZP de que sacará a nuestras tropas de Irak”.

<sup>76</sup> Algunas ideas más, ligadas a los augurios, que se puede rastrear en el periodista son “la fuerza proselitista del martirio” (Dovifat, 1980: 239-240), aneja “la redención del justo sufriente” [la COPE, en ambos casos, por ejemplo] o “la inminencia del Reino de Dios” (Álvarez Junco, 1987c: 247 y ss. y 256 y ss.), que en otras enunciaciones se refieren a las dos versiones relativas al paraíso: la esperanza del futuro, *i.e.* el Paraíso Prometido; y la añoranza del pasado, o sea, el mito de la Edad de Oro. En síntesis, “la búsqueda de absolutos” (Ibid.: 264 y ss.). Para estas cuestiones me remito a varios trabajos recogidos en José Álvarez Junco, (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1987. Solo quiero añadir de la mano del mismo autor que es cierto “que los planteamientos míticos han demostrado ser peligrosos. La seguridad que provocan, la demonización del adversario, sirven fácilmente de base para intolerancias y dogmatismos. Puede incluso que en algún sentido partan de una negación de la vida; de la vida real, la existencia, para poder afirmar la esencia, la vida perdurable”.

<sup>77</sup> Entre otros, Bonnin (1973: 99): “[...] impresionar a la gran masa [por medios retóricos], concentrar las ideas en unos pocos puntos y repetirlos continuamente para que el último de los ciudadanos pueda formarse una idea de aquello que se persigue”.

<sup>78</sup> En el sentido de Bustos Tovar (1977) o de Martínez Albertos (1987). Félix Rodríguez (1991: 64 y ss.) al tratar del estereotipo y de la degradación del significado repara, entre otros asuntos de interés, en la diferencia entre el lenguaje publicitario y la propaganda política, esta última centrada, tras una visión maniqueísta, en la denuncia del “mal ajeno para así revelar el bien propio” (Charaudeau, 1984), con tintes emocionales.

<sup>79</sup> Dovifat, 1980: 213 y ss. También, entre otros, Klaus (1979).

<sup>80</sup> E. Coseriu, 1987: 16.

<sup>81</sup> E. Dovifat, 1980: 220. La proporción de efectividad es de cinco a uno (se retienen cinco veces mejor los mensajes negativos que los positivos), según los estudios sobre la campaña Bush-Kerry. Esto ha motivado un aumento de la publicidad negativa de un 20% en 1980 a un 50% en 1988, últimos datos de los que dispongo. Se piensa que la razón de tal efectividad se halla en el escepticismo de los ciudadanos ante la política y en el individualismo, crecientes ambos.

<sup>82</sup> Ramón Nieto, 1972: 11.

<sup>83</sup> Pondré un ejemplo: Cuando Azaña fue nombrado jefe de Gobierno, la prensa de derechas (*El Debate*, núms. de 16, 18, 20 y 23 de octubre y 1, 3, 19, 12 de noviembre; ABC de 11, 14, 16 de octubre de 1931) proclamó: “La propia existencia de España está amenazada.”

(cfr. P. Preston, 2002: 112). Quizá no sea superfluo recordar que la figura de este político fue reivindicada para la derecha, precisamente, por Jiménez Losantos (1994).

<sup>84</sup> Fuera del corpus seleccionado puede verse la teoría de la conspiración, por ejemplo, en “La Malemérita”, *El Mundo*, (15/11/04).

<sup>85</sup> Una muestra de identificación insólita entre la SER y el Islam, en “Islam español” (*El Mundo*, 12/11/2004).

## Referencias

- Albaladejo, T. (1999).** El texto político de escritura periodística: la configuración retórica de su comunicación, en J. Garrido Medina (ed.) (1996). *La lengua y los medios de comunicación*, tomo I, Actas del Congreso Internacional, Universidad Complutense de Madrid.
- Alvar, M. (coord.) (1987).** *El lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Álvarez Junco, J. (comp.) (1987a).** *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Álvarez Junco, J. (1987b).** Introducción: Las revoluciones y los fenómenos políticos de masas en la Historia Contemporánea, en J. Álvarez Junco (comp.) (1987a). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Álvarez Junco, J. (1987c).** Magia y ética en la retórica política, en J. Álvarez Junco (comp.) (1987a). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Bonnafous, S. (1985).** De ‘François Miterrand’ à ‘Tonton’ ou les variations significatives d’une désignation, *Cahiers de Lexicologie, Revue internationale de lexicologie et de lexicographie* 46-I, Paris, Didier Erudition : pp. 3-25.
- Bonnin, P. (1973).** *Así hablan los nazis*, Dopesa, Barcelona.
- Carrillo Guerrero, L. (2006).** Concluir, *Tonos digital* 11.
- Castro Alfín, D. (1987a).** Jacobinos y populistas. El republicanismo español a mediados del siglo XIX, en J. Álvarez Junco (comp.) (1987a). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1987.
- Castro Alfín, D. (1987b).** Simbolismo ritual en el primer liberalismo español, en J. Álvarez Junco (comp.) (1987a). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1987.
- Cazorla Prieto, L.M. (1987).** Consideraciones sobre la oratoria parlamentaria actual, en M. Alvar (coord.) (1987). *El lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

- Coseriu, E. (1987).** Lenguaje y política, en M. Alvar (coord.) (1996). *El lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Dovifat, E. (1980).** *Política de la información I*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- Fábregas, A. (2005).** «Pretenmuelas» y «cabalgablandas»: aspectos formales del cruce léxico como mecanismo literario, *Edad de oro* 24: pp. 373-390.
- Fernández García, M.J. (1999).** La creatividad léxica en el vocabulario político de la prensa (elecciones generales de 1996), en J. Garrido Medina (ed.) (1999). *La lengua y los medios de comunicación*, tomo I, Actas del Congreso Internacional, Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández Lagunilla, M. (1990).** Léxico y discurso sociopolítico español. Datos extraídos de textos políticos y periodísticos actuales, en V. Demonte y B. Garza (eds.) (1990). *Estudios lingüísticos de España y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, pp. 351-369.
- Fernández Lagunilla, M. (1999a).** *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*, Arco/Libros, Madrid.
- Fernández Lagunilla, M. (1999b).** *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*, Arco/Libros, Madrid.
- Fernández Lagunilla, M. & Otaola, C. (1984).** Aproximación al discurso de la derecha española, *Revista de Estudios Políticos* 40: 123-137.
- Fussel, P. (2003).** *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*, Turner.
- Garrido Medina, J. (ed.) (1999).** *La lengua y los medios de comunicación*, tomo I, Universidad Complutense de Madrid.
- Hewstone, M., Stroebe, W., Codol, J.D. & Stephenson, G.M. (dir. y coord.) (1992).** *Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea*, Barcelona, Ariel Psicología.
- Imbert, G. (1992).** *Los escenarios de la violencia*, Icaria Editorial, Barcelona.
- Jiménez Losantos, F. (1994).** *La última salida de Manuel Azaña*, Planeta, Barcelona.
- Jiménez Losantos, F. (2000).** Aznar y el poder. *La Ilustración Liberal* 6- 7.
- Jiménez Losantos, F. (2001).** Aznar y los medios de comunicación. *La Ilustración Liberal* 8.
- Jiménez Losantos, F. (2004).** *El adiós de Aznar*, Planeta, Barcelona (3ª ed.: marzo de 2004).
- Jiménez Losantos, F. (2000-2006).** [Artículos en Libertad Digital]. [http://www.libertaddigital.com/php3/otros\\_ar.php3?cpn=48&firma=1](http://www.libertaddigital.com/php3/otros_ar.php3?cpn=48&firma=1)

- Jiménez Losantos, F. (2000-2006).** *De la noche a la mañana: El milagro de la COPE*, La Esfera de los Libros.
- Klaus, G. (1979).** *El lenguaje de los políticos*, Anagrama, Barcelona.
- Krippendorff, K. (1990).** *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós comunicación, Barcelona.
- Lázaro Carreter, F. (1977).** Entre el literario, el administrativo y el vulgar, en *Lenguaje en periodismo escrito, Reuniones científicas y culturales*, Fundación Juan March, 30 y 31 de mayo de 1977.
- Lázaro Carreter, F. (1987).** Viejo lenguaje, ¿nuevas ideas?, en M. Alvar (coord.), *El lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Lázaro Carreter, F. (1990).** El idioma del periodismo, ¿lengua especial?, en A.A.V.V., *El idioma español en las agencias de prensa*, Fundación Sánchez Ruipérez, Madrid.
- Martín Arranz, R. (1987a).** El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo”, en J. Álvarez Junco (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Martín Arranz, R. (1987b).** Espartero: Figuras de legitimidad, en J. Álvarez Junco, José (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Martínez Albertos, J.L. (1987).** El lenguaje de los políticos como vicio de la lengua periodística, en Alvar (coord.), *El lenguaje político*, Fundación Friedrich Ebert / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Muñoz Soro, J. & Baby, S. (2004).** El discurso de la violencia en la izquierda durante el último franquismo y la transición (1968-1982), *Violencia política y culturas de la violencia en la España del siglo XX*, Madrid, Siete Mares.
- Obeng, S.G. (1997).** Language and politics: indirectness in political discourse, *Discourse & Society* 8 (1), Sage Publications, London.
- Powell, C.T. (1999).** 1975-1979: La transición política española (o cuando España volvió a ser noticia), en F. García de Cortázar (dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Preston, P. (2002).** *Franco, caudillo de España*, Random House Mondadori, Barcelona.
- Rebollo Torío, M. Á. (1978).** *Lenguaje y política. Introducción al vocabulario político republicano y franquista, 1931-1975*, Fernando Torres Editor, Valencia.
- Rebollo Torío, M. Á. (1995).** Características del lenguaje político: la designación, *Philologia Hispalensis X*, Sevilla, pp. 7-22.

- Rebollo Torío, M. Á. (1999).** La noticia en la prensa: recursos lingüísticos, en J. Garrido Medina (ed.), *La lengua y los medios de comunicación*, tomo I, Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez, F. (1991).** *Prensa y lenguaje político*, Fundamentos, Madrid.
- Santiago Guervós, J. (1992).** *El léxico político de la transición española*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Shopenhauer, A. (2003).** *El arte de tener razón*, Edaf, Madrid
- Throsby, M.B. (1989).** De 'Tonton' au 'Diable'. La désignation des hommes politiques dans *Libération* en période électorale, *Cahiers de Lexicologie, Revue internationale de lexicologie et de lexicographie* 55-II, Paris, Didier Erudition, pp. 5-37.
- Torres Ballesteros, S. (1987).** El populismo, un concepto escurridizo, en J. Álvarez Junco (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Van Dijk, T. A. (2006).** Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones, *Revista Signos*, vol. 39, núm. 60 [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071809342006000100003&script=sci\_arttext]
- Van Dijk, T. A. & Athenea (2001).** El análisis crítico del discurso y el pensamiento social, *Athenea Digital* 1: pp. 18-24.

### Nota biográfica



**Ernesto Lucero Sánchez** es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, donde realiza un doctorado gracias a una beca de Formación del Profesorado Universitario. Ha realizado varias comunicaciones y publicado trabajos sobre diversos ámbitos de la literatura, con especial atención a la novela de los Siglos de Oro. Entre ellos destacan: "De la autobiografía al diseño pseudodialogístico. La insuficiencia explicativa del punto de vista único. El caso de *Guzmán de Alfarache*" (*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2007), «La función organizativa del narratorio en *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán» (XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 2007), «Posibilidades y límites a la interpretación de *Guzmán de Alfarache* desde las figuras de la recepción» (IV Congreso de ALEPH, 2007) y «La *Historia del Capitán cautivo* en el proceso de gestación de un nuevo género literario» (Congreso Internacional «Cervantes y su tiempo», 2005). También ha participado como redactor en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia y en la *Gran Enciclopedia Cervantina*. **Correo electrónico: ernesto.lucero@telefonica.net.**